COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA LASTIMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

La Infanta Dionysia.	*Clenardo Secretario del Rey.*	*Phelipe, y Tereo Criados.*
El Conde Enrique.	*Celinda Dama de la Infanta.*	*Dos Pescadores.*
El Duque Octavio.	*El Marquès Fabio.*	*El Conde de Barcelona.*
El Rey de Irlanda.	*Doña Isabèl, muger del Conde Enrique.*	*Lucindo, Fenicio, y Soldados.*
Dos Villanos.	*Don Juan, Niño, su hijo.*	*Dos Españoles.*
Belardo, y Octavio.		*El Capitan Carlos, Español.*

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta Dionysia sola de caza con un venablo en la mano.

Dionys. Si por sendas tan estrechas
al ligero viento igualas,
que yo soi viento sospechas,
ò muestras que llevas alas
en las plumas de mis flechas.
Parate, Ciervo, un momento,
à vèr mi cansancio atento,
si algun descanso te dà;
piensas que siguiendo vá
tu curso mi pensamiento!
O notable ligereza,
que à la del viento equipara
la comun naturaleza,
y en aquellas aguas pàra,
bañando pies, y cabeza!
Dichoso tu, que afligido
llegaste al centro querido
de este arroyo puro, y manso:
què tarde llega el descanso
à un corazon afligido!

Sale el Conde Enrique de caza.

Enr. Enramadas arboledas,
yedras, que las vais vistiendo,
y por sus ramas te enredas;
aguas, que estando corriendo,
parece, que os estais quedas.
Veis aqui un hombre dichoso,
sino estuviera confuso;
pero el punto venturoso
en que mi Estrella me puso
tiene el fin dificultoso.
Donde el alma apenas toca
en una fortuna loca,
soi Tantalo de mi bien,
que por mas que me le dèn,
no puedo llegar la boca.

Dionys Enrique: *Enr.* Señora mia,
no en valde esta fuente hermosa
sus margenes excedia,
y como invidia la rosa
mas vivo color tenia.
No en valde este claro rio,
detenido entre essas piedras,
paraba su curso frio,
y abrazaban essas yedras
esse Olmo, retrato mio.

No en valde, por vèr, señora,
aquestas plantas ligeras,
todas las flores aora
se quitan las vidrieras
del rocio de la Aurora.
No en valde estaba este prado
de mas cambiantes pintado,
que del Cielo el arrebol,
sirviendo de alfombra al Sol,
adonde está reclinado.
Que estas Estrellas dichosas
alegran con dàr sus lumbres
al Sol, montes, fuentes, rosas,
olmos, pinos, yedras, cumbres,
prados, y flores hermosas.

Dionys. Mucho aquestas soledades
me obligaban que te diga
del alma grandes verdades.

Enr. Harto mas mi fe te obliga,
si à mi no te persuades.
No mires à tu valor,
aparta de tu grandeza
los ojos de mi favor,
que no viendo mi baxeza,
es la distancia menor.
De amor las ciertas señales,
es igualar desiguales,
que en su mano celestial
tiene una balanza igual,
que hace las almas iguales.

Dionys. Conde, si tanta humildad
os detiene mi valor,
para tener igualdad,
pensarè de vuestro amor,
que no me tratais verdad.
Que como no he de tener
en pensamiento jamâs,
que menos pudiste ser,
ves os haveis de atrever
â pensar que no soi mas.

Enr. O divino entendimiento,
por què camino ha igualado
su amor, y mi pensamiento!
Ya su grandeza ha animado
mi cobarde atrevimiento.

Dionys. Dexemos divinidades,
y à la grandeza humanemos:
desnudemos las verdades,
y si es posible, juntemos
â un alma dos voluntades.

Enr. Decid, mi bien, que aqui estoi.

Sale el Duque Octavio.

Octav. Siguiendo mi muerte voi,
perseguido de una fiera,
ignorante Adonis soi.
Quien ha visto que el que caza
vaya de la fiera huyendo,
como del toro en la plaza,
sino yo, que voi siguiendo
la que mi muerte amenaza?
Qué fuerza puede tener
contra un hombre una muger?
Pero pues que vence à un hombre,
sin duda es fuerza del nombre,
que no valor de su sèr.

Vè à la Infanta.

Ay, enemiga! aqui estàs?
Dexame, Amor, que publique
mi pena esta vez no mas:
mas aquì està el Conde Enrique.

Enr. Essa palabra me dàs?

Hablan los dos à parte, y escuchales el Duque sin que le vean.

Dionys. Esta palabra te di.

Octav. Palabra se dan, qué escucho?
aqui mas oculto estoi.

Dionys. Puedo hacer mas?

Enr. Esso es mucho.

Dionys. Tu muger digo que soi.

Octav. Como (ay Cielos!) que la Infanta
confiessa, que es su muger?

Enr. Prenda mia, en merced tanta
el callar al responder
muchas leguas se adelanta.
El diga lo que yo digo,
pero sin gusto del Rey,
ya sabes que el viento sigo,
y que antes por justa ley
me amenaza su castigo.
Quien os ha de dàr consejo?

Dionys. No quererme yo casar,
y estàr mi Padre tan viejo.

Enr. Luego quieres aguardar
â que se rompa su espejo?

Dionys. Si quedo sola no puedo
hacer mi gusto sin miedo?

Enr. Sì, mas donde està su muerte
avrà paciencia tan fuerte,
ni amor que quiera estàr quedo?
Yo â lo menos esperar,
y sin ayuda de costa,
no sè si podrè llegar.

Octav. Este amor vâ por la posta,
en mi muerte ha de parar.

Dionys. Bien puedes, que es largo el plazo!
pero el papel, el abrazo,

y la esperanza con èl,
bien podrà. *Enr.* Dexa el papel,
y al abrazo alargo el braço,
pero para esperar años,
son menester desengaños,
que entretengan el deseo.
Dionys. No lo digas con rodeo.
Enr. Temo tu enojo, y mis daños.
Dionys. Aora bien, mañana quiero
que vengas por el terrero,
y en mi aposento entraràs.
Enr. No ay que dàr, ni pedir mas;
dame essa mano.
Octav. Qué espero?
ya de mi muerte inhumana
ha llegado la sentencia.
Dion. Qué dificultad no allana
Amor? *Enr.* Quien tendrá paciencia
para esperar à mañana?
Dion. Pues como, aun no estàs contento?
Enr. Como soi buen comprador,
regateo en el tormento,
pues que son años de amor
esperanzas de un momento.
Dion. Tormento de la esperanza?
Enr. Mientras el bien no se alcanza,
y mayor quando es mayor.
Dion. De aqui à mañana el favor,
esso es poca confianza.
Enr. De oy à mañana se viò
Troya famosa abrasada,
Roma su lustre perdiò:
deshizo el viento la Armada,
que mas gallarda saliò.
De oy à mañana acontece,
que el rico pobre amanece,
el privado, aborrecido,
el levantado, abatido,
y que la Mar mengua, y crece.
De oy à mañana està el Cielo
mas sereno, mas nublado,
està seco, y verde el suelo,
y el paxaro mas atado,
por el ayre esparce el vuelo.
Vemos un almendro en flor,
y elado todo mañana:
vèmos esclavo al señor:
la sierra mas alta llana,
y mas mudable el favor.
Entre la taza, y el labio,
dixo en cierto passatiempo,
que havia peligro, un Sabio,
que en dos minutos de tiempo
puede caber un agravio.
Dion. Para darte esse contento
es fuerza que al punto vuelva
à la Ciudad. *Enr.* Aora siento
tu grande amor: esta selva
no fuera mal aposento,
pero no todas las Didos
agua, y cuevas han de hallar.
Octav. Ciegos estàn, y perdidos,
su gusto quiero estorvar,
y el fuego de mis sentidos.
Llegase el Duque Octavio à ellos.
Ha llegado por aqui,
que avrá mucho que aqui estais,
gran Dionysia, el Jabali?
Dion. En hora mala vengais. *ap.*
Octav. Y avrá de ser para mi.
Dion. Pienso que baxa à esta fuente,
bañando en espuma el diente.
Enr. A lavarselos vendria.
Vamos de aqui, prenda mia.
Dion. Buscad, Octavio, la gente.
Vanse, y queda solo el Duque Octavio.
Octav. Buscaré mi muerte fiera,
y haré mucho si la hallo,
quando và huyendo ligera;
Por qué me detengo, y callo?
Muera el Conde Enrique, muera.
Dirélo al Rey? pero no,
que si en desdichas iguales
solo el ingenio ayudò,
siendo las que tengo tales,
quien las tendrà como yo?
Mia serà esta muger;
què dices, alma? Sin duda,
digo, que tuya ha de ser.
Quien me ayuda? Amor me ayuda;
pues si es Dios, tendrá poder;
gozarela à bien podràs;
pues como te atreveràs?
Esta noche irè al terrero,
donde llegare el primero,
y haga el Amor lo demàs.
Arboles con altas copas,
à quien diò librea junta
el tiempo dé verdes ropas:
Monte que con essa punta
en los mismos Cielos topa:
Prados hechos à colores,
con aromaticas flores,
manchados de varias tintas,
afyronados de cintas
de arroyos murmuradores.

Animales escondidos,
altas, y parleras aves,
que hablais en cuebas, y nidos,
unas con voces suaves,
otras con fuertes bramidos.
Causeos risa, aunque no sea
vuestro el reir, ni entender,
que diga un hombre, y lo crea,
que gozarà una muger,
que otro esta noche desea.
Pero no importa creello,
que assi tengo de vivir,
intentarlo serà hacello,
que con ello he de salir,
ò de sentido sin ello.
Sale el Rey de caza, y dos criados.
Rey. Què no haveis visto la Infanta?
Villan. Pardios, señor, que en correr
de tal suerte se adelanta,
que al viento quiere exceder,
y atrás dexa à Atalanta.
Rey. Que se recoja essa gente
serà aora conveniente,
y que à la Ciudad volvamos.
Villan. Ella sueña entre essos ramos:
pero no, que es una fuente.
Allì en su busca partimos,
su merced sobre essa piedra
se sientes mientras venimos,
será de sèl esta yedra
con las hojas, y racimos.
Vanse los Villanos.
Rey. Id, y direis, que aqui aguardo.
Octav. Cansado estarà tu Alteza.
Rey. O Duque! *Oct.* Quando gallardo,
y bien, corrò esta aspereza,
venciera al mas suelto Pardo.
Rey. Passa, Octavio, nuestra edad
como el Sol, que dà la sombra,
esso llaman mocedad,
esto en fin vejez se nombra,
y es la misma enfermedad.
Como os haveis alexado?
Octav. Porque solo te he buscado
desde los rayos de Apolo:
y en fin, quiere Dios, que solo
te aya en este monte hallado.
Rey. A què efecto solo à mi?
Octav. No avrá sido sin efecto:
dame tu palabra aquì
de guardarme.
Rey. Què? *Octav.* Un secreto?
Rey. Secreto? *Octav.* Si señor. *Rey.* Di.
Octav. Pero no lo digo bien:
prende aquesta noche à un hombre.
Rey. Quien? *Octav.* El Conde Enrique.
Rey. Quien? *Octav.* El Conde.
Rey. Dudaba el nombre.
Octav. Duda la prision tambien.
La causa no has de saber
hasta mañana. *Rey.* A què efecto,
sin causa, le he de prender?
Octav. En esto estriva el secreto.
Rey. Secreto sabré tener.
Octav. No ay mucho de aqui mañana,
y si esta noche lo sabes,
serà mi esperanza vana,
tu muestras en cosas graves
prudencia madura, y cana.
Pero advierte, que si entiende
mas que un hombre su prision,
tu vida, y honra se ofende.
Rey. Extrañas quimeras son: *ap.*
què es lo que el Conde pretende?
Octav. Mañana al amanecer,
gran señor, lo has de saber.
Rey. Solo un hombre ha de prendello?
Octav. Llamalo, y podràs hacello.
Rey. Y esse hombre quien ha de ser?
Octav. El Capitan de tu Guarda:
el Marquès Fabio, que es hombre
de valor. *Rey.* La noche tarda:
no tendrà essa prision nombre?
Octav. Yo sé que tu vida guarda.
Rey. Què en el secreto consiste
poner en esto remedio?
Octav. Sì señor. *Rey.* Vamos.
Octav. Vas triste?
Rey. Voi de aqueste Mar en medio,
en que aora me pusiste:
pero siendo convenible,
mostrarè, Octavio, valor.
Octav. Muestrate aora apacible.
Rey. El Conde Enrique traidor?
parece cosa impossible.
Vanse, y salen Belardo, y Ortensio, criados del Conde Enrique.
Bel. Dicen que ha vuelto su Alteza
à gran priessa en la Carroza.
Ort. Es briosa. *Bel.* Es gentil moza
de los pies à la cabeza.
Otra vez al monte fuì,
y al salir de la mañana,
como otra hermosa Diana,
con un venablo la vì.
Echèle mil bendiciones,
que

que Dios le diesse un esposo
galán, gallardo, y brioso
en obras, como en razones.
Ort. Si nuestro amo el Conde oyera,
Belardo, tus bendiciones,
no acabando tus razones,
quando con algo te diera.
Bel. Què, dierame algun vestido?
Ort. Sin duda de lienzo fuera,
que hasta los pies te cubriera.
Bel. O loco desvanecido!
pues què piensas por ventura,
que se ha de casar con èl?
Ort. No sé si lo piensa él:
pero sè que lo procura.
Bel. Ortensio, los pensamientos
altos, se llaman honrados:
pero mas altos, culpados,
y es dàr que hacer à los vientos.
Que el Conde la quiere creo,
por muchas demonstraciones,
que agradece sus razones,
por los favores que veo.
Mas llegada la ocasion,
es, que el Rey la ha de casar,
y el Conde se ha de quedar
con su mal de corazon.

Sale el Conde Enrique.

Ort. El Conde ha venido, espera.
Enr. Dia enfadoso, y pesado,
sin duda el Sol se ha parado
en medio de su carrera.
Pero si milagro fuè
pararse el Sol, ò ir atràs,
para que corriera mas
quisiera fuerzas, y fé.
O amor! pues dicen que estàs
allà en la tercera esphera,
de la quarta à la tercera
poca distancia hallarás.
Ruegale al Sol que camine,
y se vaya à descansar,
ruegale al Amor, que al Mar
su dorada frente incline.
Dile, que se acuerde bien
quando por Daphne corria,
que yo pondrè al fin del dia
otros laureles tambien.
Aqui estais: *Ort.* Aqui esperamos.
Enr. Ya me podeis descalzar,
y para esta noche dàr
lo que otras veces llevamos:
digo, lo que toca al pecho.
Bel. Nunca defensas son malas.
Ort. Yo siempre llevo unas alas,
por si fuere el passo estrecho.
Enr. Galas dices? *Ort.* Si señor:
alas dixe, entiende galas.
Enr. Las negras todas son malas
de noche: dadme color.
Bel. Gala negra, plata, y oro,
mui bien recibida està.
Enr. Esso es mal aguero ya,
aunque lo cubra un thesoro.
Dame color que ya es dia
de que hasta el alma vistamos
de color. *Bel.* Buenos estamos,
ay favor? *Enr.* Por vida mia,
que reviento por deciros
mi bien: pero su grandeza
me enfrena. *Bel.* Fuè, que su Alteza
oyò acaso tus suspiros?
Estarà descalabrada
de alguno, si era mui duro.
Enr. Ortensio, yo no procuro
decir à este necio nada:
ven acà tu por tu vida,
sabràs tu solo mi bien.
Ort. Mas què me dices tambien,
que està de tu amor perdida?
Yo apostarè que te viò,
si los ojos puso en ti,
y que te dixo que sì,
sino te dixo que no.
Quanto và que la has mirado,
y que la vista mui bien?
Enr. Mal fuego te queme, amen,
què pesadumbre me has dado!
ven acà. Belardo, tu.
Bel. No sabémos lo què tienes?
loco parece que vienes.
Enr. JESUS! la Infanta! JESUS!
Bel. Santiguaste? *Enr.* Loco estoi.
Bel. Loco, pero buen Christiano,
pues te haces Cruces.
Enr. En vano
encubro el bien à que voi.
Ort De esta và. *Bel.* Ortensio, desvias.
Ort. Como? *Bel.* Juzguè que te daba.
Enr. Casi por decirlo estaba,
ò fuera de mi alegria.
Bien dicen, que en el pesar,
mas facil, que en el placer,
se puede un hombre tener
à las riendas del callar.
Hijos, mi bien tuvo ya

el fin que yo le pedì.
Bel. Como, señor? *Ort.* Como assi?
Bel. Suspenso, y callado està.
Ort. Ha señor? *Enr.* Qué me quereis?
Bel. No dices esso? *Enr.* Ya no,
que un pensamiento llegò
à decir que lo direis.
Sale Clenardo, Secretario del Rey.
Clen. Està en casa el Conde? *Enr.* Aqui
à vuestro servicio estoi.
Clen. Una buena nueva os doi,
que os llama el Rey. *Enr.* Como assi?
Clen. Pienso, segun me encomienda,
que yo proprio venga acà,
que alguna Encomienda os dà.
Enr. Vuestra serà la Encomienda,
que si de llamarme à mi
ayer, Clenardo, os la diò,
en tenerla antes que yo,
no os ofrezco nada aqui.
Ola, escuchadme vosotros.
Ort. Què mandais? *Enr.* En el terrero
me esperad. *Ort.* Yo allì te espero.
Bel. Armarèmonos nosotros?
Enr. Poneos entrambos bien,
y no tenga que buscaros;
ya sabeis donde he de hallaros.
Bel. Y à ti nosotros tambien.
Enr. Què quiere el Rey, Secretario?
Clen. Pienso, que haceros merced.
Enr. O Cielos santos! haced
que no sea lo contrario.
Vanse, y salen la Infanta Dionysia, y Celinda.
Dion. En las determinaciones
de pechos enamorados,
los consejos son culpados,
y cansadas las razones.
Yo, Celinda, quiero bien,
dexa de pensar, que puedo
tener à mi padre miedo,
ni al Conde mostrar desdèn.
Yo nacì para servir
à Enrique, Enrique es mi dueño,
todo es viento, es sombra, es sueño
quanto me puedes decir.
Si ha sido mala eleccion,
que me disculpes te ruego,
con que si el Amor es ciego,
ciegos sus efectos son.
Celind. Señora, el Conde es mui noble;
pero ay mas desigualdad
de aquella à tu calidad,
que desde la palma al roble.
Si Amor es ciego, por esso
es mui lynce la razon,
y siempre la estimacion
es madre del mal sucesso.
Què bien se puede seguir
de que el Conde entre atrevido
à tu aposento? *Dion.* El marido
bien puede entrar, y salir.
Cel. El marido, quien lo duda?
pero el Conde no lo es.
Dion. Es lo que ha de ser despues,
y en lo que ha de ser no ay duda.
Cel. Perdida està vuestra Alteza.
Dion. Ganada, Celinda, estoi.
Cel. Señora:- *Dion.* A fe de quien soi,
que me quiebras la cabeza.
El Conde ha de estàr aqui,
à la ventana estaràs
hasta que venga. *Cel.* Esso mas?
Dion Oyeslo? *Cel.* Señora, sì.
Dion. Pues yo voi selo à rogar
al Cielo el tiempo apresure,
y que la vida assegure
de quien me la puede dàr.
Estaràs bien advertida,
que no aya luz. *Cel.* Yo lo harè.
Dion. Mira que si el Rey lo vé,
puede costarme la vida.
Vanse, y salen el Rey, y el Marquès Fabio.
Rey. No tiene mas fundamento
de lo que digo, Marquès.
Fabio. Vuestra Alteza mire que es
cordura mudar de intento,
porque es negocio pesado
prender assi sin razon,
à un hombre, que en opinion
del Mundo no està culpado.
A Enrique, à un hombre leal?
Rey. Marquès, ay mucha jornada
de aqui à mañana? *Fab.* No es nada,
que à un hombre tan principal
prendas de aquesta manera?
Rey. Con tal secreto no importa,
y pues la distancia es corta,
en mi sufrimiento espera.
Qué quieres? qué puedo hacer,
si dice Octavio, que es cosa
tan secreta, y tan forzosa?
Fab. El lo debe de saber:
mas vive Dios, que si ha hecho
Enrique cosa en tu ofensa,

como

como yo sol:- *Rey.* Marqués piensa,
que es hombre. *Fabio.* Y de noble pecho:
plegue à Dios, que algun traidor:-
Rey. Quieres que piense que fuiste
complice en esto? *Fab.* Si diste
credito al primer error,
dale tambien al segundo,
y manda prenderme â mi.
Sale Clen. Señor, el Conde está aqui.
Fab. Y el que es la lealtad del Mundo.
Rey. Ya te he dicho que el me vea,
y que tu no entres acá.
Vase Clenardo, y sale Enrique.
Enr. Por vér lo que el Rey me dâ,
Clenardo el Mundo rodea.
Aqui, señor, he llegado,
como tu hechura â servirte.
Rey. Marquès, no ay mas que decirte,
harás lo que te he mandado. *vase.*
Enr. Como, señor, assi os vais?
pues què es esto? vuestra cara
no merezco vér? *Fab.* Repara
un poco. *Enr* O Fabio! aqui estais?
Sois vos â quien dice el Rey,
que lo que os manda se haga?
Fab. Assi tus servicios paga,
del Mundo ordinaria ley.
Enr. Como què paga? pues què?
què mandò, ò què he de hacer yo?
para què el Rey me llamó,
y â vèrme Clenardo fué?
En què puedo al Rey servir?
què me puede el Rey querer?
ò què tengo yo que hacer,
y teneis vos que decir?
qué importan aqui las leyes?
Fab. No sè mas en tu disgusto,
de que obedecer es justo
de qualquier suerte â los Reyes.
Enr. Yo he de servir â su Alteza:
què es esto? *Fab.* Amigo, no sè;
callar al Rey le juré,
con pena de la cabeza.
Enr. Pues sacadme de este enredo,
que me teneis con cuidado.
Fab. Sabeis vos, que os he criado:
mas què encareceros puedo?
Pechos andan por aqui,
que no están del todo buenos.
Enr. Aora os entiendo menos,
que al principio os entendi:
Yo sé bien vuestra amistad,
conozco vuestro valor.

Fab. Digolo en fin. *Enr.* Si señor,
los prologos excusad.
Fab. Vos sois un gran Caballero;
mentiras no pueden nada,
con solo darme la espada
podeis saber lo que quiero.
Enr. La espada yo? *Fab* Si, por Dios.
Enr. Acertó de essa manera
el Rey, porque no la diera,
Fabio, â quien no fuera vos.
Desde que fui vuestro amigo,
en serviros procuré
emplearla, y lo mostré
delante de algun testigo.
No esté mas tiempo ceñida,
Dàle la espada.
tomadla, que no doi nada
en dàr â un hombre la espada,
â quien le diera la vida.
Fab. Conde, no me la haveis dado,
ni vos la podeis rendir,
que lo que podeis decir,
es, que me la haveis trocado.
La mia de vos se fia,
Dàle Fabio la suya.
que persona tan honrada,
ni ha de ir presso sin espada,
ni le ha de faltar la mia.
Por el nombre de prission
la espada tomo, y os doi
la mia, en fé de que estoi
mas presso de obligacion.
Enr. Vamos adonde mandais,
que esperais, y el Rey espera.
Fab. Para que quien sois supiera,
basta que esso respondais.
Pues como sin preguntarme
por qué os prendo? extraño pecho! *ap.*
Enr. Lo que vos, Fabio, haveis hecho,
no es prenderme, es obligarme,
y obligado estarè presso,
como yo lo estoi de vos;
y prision vuestra, por Dios,
que ha de tener buen sucesso.
Y aunque es propria obligacion
saber porque me llevais,
basta que vos me prendais,
para saber que ay razon.
Fuera de esto, no me altera
que el Rey os lo aya mandado,
que aora no estoi culpado,
y mañana lo estuviera.
Y como el llevar razon

hace

hace facil la pendencia;
assi, Marquès, la innocencia
hace alegre la prision.
Sin esto, causa, ni ley
para replicarle hallo:
si prende el Rey al vassallo
basta que lo quiera el Rey.
Antes yo le debo en esso,
porque me ha dado, por Dios,
mas honra en prenderme vos,
que pena en tenerme presso.

Fab. De todo salis tan bien,
como de vos se esperaba:
vamos. *Enr.* Oy la invidia acaba
de quitarme todo el bien.

Vanse, y salen Ortensio, y Belardo con broqueles, y escopetas.

Bel. Gran sueño. *Ort.* Echôse â dormir.
Bel. No es posible, que tenia
el Conde mucha alegria,
que el sueño suele impedir.
Ort. El alegre puede estâr
sin dormir. *Bel.* Bien puede ser,
tanto desvela el placer,
como si fuera un pesar.
Ort. No dixo, que aqui vendria?
No debe de ser la hora.
Bel. O plegue â Dios, que el Aurora
vaya â madrugar al dia!
Ort. Segun esso, ya imaginas
que hasta el Alba no vendrâ.
Bel. Primero le correrâ
la noche al Sol las cortinas.
Ort. Qué cortinas, mentecato,
es el Cielo Parberia?
Bel. No vès que hablando poèsia,
la metaphora retrato?
Ort. Quedo, de arriba desciende
un hombre por una escala.
Bel. No tuvo la noche mala,
ni en vano el Conde pretende.
Pese â mi, que el alegria
no era acaso sin razon.
Ort. Ten el postrer escalon.
Bel. Baxe derecho Busia.

Baxa por una escala el Duque Octavio, y estando abaxo saca la espada.

Octav. Què gente? quien vâ? quien es?
tengase, que harè pedazos
â quien llegâre. *Ort.* Essos brazos
nos dà â entrambos, ô essos pies;
Con o allà te detenias?
como has aguardado al Alba,
que ya con alegre salva
le dà al Sol los buenos dias?
Octav. Ninguno se llegue â mi,
ni procure conocerme.
Ort. Que dices?
Bel. Pienso que duerme.
Ort. Quieres que nos vamos? di.
Bel. No nos havia mandado
guardar aqueste balcon?
Octav. Criados del Duque son. *ap.*
Bel. O està loco, ò se ha casado.
Ort. Pues què hace el casamiento?
Bel. Muda de gusto, y lenguage.
Octav. Ha, pesar de mi linage!
no se vân? *Bel.* Extraño cuento!

Dale el Duque de cintarazos.

Ea, señor, ya nos vamos.
Ort. Vamonos presto de aqui:
bien pagas lo que por ti
toda la noche velamos.

Vanse los dos santiguando, y queda Octavio, y ha de haver estado embosado.

Octav. A qual hombre jamàs ha sucedido,
que en lugar del galan que fuè esperado,
su Dama desdeñosa aya gozado
con el seguro nombre de marido?
Fabula le parece â mi sentido
lo que por todos juntos ha passado:
todo cobarde amante es desdichado,
y todo venturoso el atrevido.
Obscurissima quadra, ò noche fria,
yo te ofrezco una lampara de plata,
agradecido â la ventura mia.
Ni zelos temo ya, ni amor me mata,
venciste noche al mas alegre dia,
y yo engañé la mas hermosa ingrata.

Vase, y sale el Rey, el Marquès Fabio, y Clenardo.

Rey. Apenas se mostrarâ en el Oriente
la blanca Aurora, quando me despierta
este papel del Duque, Marquès Fabio,
que ya tenia desde anoche escripto,
porque anoche à su tierra se partia;
extrañas confusiones me ha dexado;
mas dudas que al principio tengo aora,
y mas temor de algun siniestro caso.
Fab. Dame licencia que lo lea. *Rey.* Toma.
Lee. La causa de haver advertido, que prendiesses al Conde Enrique, fuè para impedir, que â noche le matassen unos Soldados Extrangeros, ni que èl supiesse, que le buscaban, porque no les acometiesse, que ellos se han ido, temerosos de que has sido

sido descubiertos; bien le puedes dár libertad, y â mi licencia, que me voi â mi tierra â castigar ciertos desacatos de mis vassallos. *El Duque Octavio.*

Rey. Qué os parece?

Fab. Que fué, si es verdad esto, remedio impertinente, pues pudiera guardarle el Conde, sin que tu hiciesses, por medio de èl, alboroto semejante.
Voi con licencia tuya, por el Conde, contento de saber, que està innocente, y provocado â risa, y â enojo, de vèr la necedad del Duque.

Rey. Parte, y venga el Conde aqui.

Fab. Yo voi. *vase.*

Clen. Aora acabo de entender lo que me cuesta haverme desvelado aquesta noche.
Preso tenias al Conde?

Rey. Preso estaba.

Clen. Y fué la causa?

Rey. La que has oido.

Clen. Es el Conde, señor, tan Caballero, tan discreto, leal, noble, y sencillo, tan liberal, tan bien intencionado, que quando me mandaste con secreto, que le llamasse, dixe, que sin duda merced le hacias de algun nuevo estado.

Rey. Ventura tiene el Conde.

Clen. Sus meritos le aclaman.

Rey. Oigo decir â todos, que es un Angel.

Clen. La voz del Pueblo, la de Dios le llama.

Salen Fabio, y el Conde Enrique.

Enr. Aqui tienes, señor, la hechura tuya.

Rey. Alzaos, Conde, y cubrios.

Enr. Por què causa ayer me prendes, y oy cubrir me mandas?

Rey. Levantaos, Almirante.

Rey. Tus pies beso, por merced tan notable.

Fab Justamente el Conde es digno de esse honrado titulo.

Clen. Todos, señor, el parabien te damos.

Rey. No os cause admiracion el haveros preso, y haceros oy merced.

Enr. Mi humildad miro.

Clen. Joseph para ser Rey dexó la carcel.

Rey. Aora yo tendrè de oy mas, Enrique, en haceros merced mayor cuidado.

Enr Bastan tantas mercedes para muchas vidas.

Rey. Ven, Marqués, y vos tambien Clenardo, para que despachemos luego â Escocia, sobre este casamiento de la Infanta.

Vanse, y queda el Conde solo.

Enr. Engañaste la fortuna,
ò piensa con este engaño,
del ya recibido daño
sacar facer parte alguna.
Toda la noche he passado
divertido en la ocasion
de esta mi nueva prision,
y nunca en lo cierto he dado.
Porque si el Rey me prendiera
por el concierto que hacia
con su hija, y muger mia,
mas larga prision tuviera.
No preguntè la razon,
porque â los Reyes no es justo,
en las cosas de su gusto,
preguntarles la ocasion.
Ha cruel fortuna mia!
como hiciste una quimera
tan extraña? No pudiera
aguardar tu furia un dia?
No pudiera suceder
oy esta prision sin culpa?
bien fortuna te disculpa,
que es mudable la muger.

Salen Ortensio, y Belardo.

Bel. Gracias â Dios, que pareces
mas quieto, y mas sossegado.

Ort. Què bien que me has animado
para esperarte otra vez!

Bel. Assi el estarte esperando
toda la noche al sereno,
mientras tu en el huerto ageno
la fruta estabas hurtando,
nos pagas â cintarazos?
Baxas de gozar la Infanta
toda la noche, y te espantas,
que te pidamos los brazos?
Por Dios, si no te reparo
la punta en el vade mecum,
que con un Dominus tecum
me passas de claro en claro.
Y dexaste allì la escala,
què mas hiciera, no quiero
decirtelo. **Enr.** Majadero,
vete mucho enhoramala;
pues ni escala me dexè,
ni â la Infanta anoche vì,
ni cintarazos te dì,
ni dentro, ni fuera hablé.

Ort. Niegas, que no descendiste
con una escala al balcon,
y al hablarte, sin razon
de cintarazos nos diste?
Que vive Dios, sino eras,
que otro galan la ha gozado.
Enr. Hombre, dices, que ha baxado?
Ort. Qué te demudas, y alteras?
Vive Dios, que descendiò,
y que fué burla de fama,
pues te ha quitado la Dama,
y muchos palos nos diò.
Enr. Que por la Infanta no fué,
este negocio, es mui cierto.
Bel. No; pero es cierto el concierto
de los palos, que llevè,
que à saber que tu no eras,
le hicieramos mil pedazos.
Salen la Infanta Dionysia, y Celinda.
Cel. Aqui està. *Dion.* Dame essos brazos,
qué te detienes? què esperas?
Ya me tiene ciego Amor,
prenda mia, de tal suerte,
que he vuelto el rostro à la muerte,
y atropellado el honor.
Como estas; que yo estoi tal,
que la noche que he tenido
contigo, que no ay sentido,
que tenga tal gloria igual.
Ay mi bien! seràn verdades
todas aquellas razones,
que me dixiste, ò traiciones
de hombre, al fin, que persuade?
Cumpliràs lo prometido?
Mira, amores, qual estoi:
pues apenas digna soi
de que seas mi marido.
La mañana maldecia,
viendo, que ya de tus brazos
tantos amorosos lazos
con invidia deshacia.
No me atrevi, si era justo
esperar à que llegasse,
porque un susto no quitasse
para siempre tanto gusto.
De què me escuchas suspenso?
Ofendete el vér quien soi?
Enr. Suspenso escuchando estoi,
porque en lo que dices pienso.
Yo, señora, anoche entrè
en tu aposento? *Dion.* Si es esso
por Celinda, esse sucesso,
Conde, en su presencia fuè.
Si miras à tus criados,
ninguno pena te dè,
tu eres mi esposo, mi bien,
mis Padres, Reinos, y Estados.
Enr. Señora, no es la ocasion
de mi admiracion la gente,
que està presente, y ausente.
Dion. Pues què? *Enr.* Tus palabras son:
yo anoche te hablè, ni vi?
Yo anoche estaba en tus brazos?
Harto diferentes lazos
me puso tu Padre à mi.
Preso me tuvo, señora,
mira, que yo no seria,
el que gozaste hasta el dia,
pues el Rey me suelta aora.
Dion. Como preso?
Enr. Aquesto es cierto.
Dion. Celinda, tu no le abriste?
Celind. Luego niegas, que veniste
de galas, y armas cubierto,
y que yo te abri el balcon,
y entraste en el aposento?
Di tambien, Conde, que miento.
Enr. Celinda, tus zelos son.
Yo te hablè, yo entrè, yo vì
à la Infanta? *Dion.* Essos criados
lo diràn, porque embosados
amanecieron alli.
Bel. Verdad es, que baxò un hombre;
pero no se dexò vèr,
no pudiera el Conde ser
quien nos negàra su nombre.
Dion. Què es esto? que pierdo el seso.
Conde, que no entrasteis vos?
Enr. No, señora, no por Dios,
porque anoche estuve preso.
Dion. Daré voces como loca,
al Rey lo dirè villano.
Enr. Señora:- *Dion.* Suelta la mano,
tu muerte serà mi boca;
pues que la tuya lo fuè
de su honor, y el mio. *Enr.* Señora,
oye un poco, escucha aora.
Dion. Qué dices? *Enr.* Que me burlé.
Dion. Pesa las burlas, Enrique,
siendo Reina, y tu vassallo,
gozarme, y quieres negallo.
Enr. Pues quieres que lo publique?
assi es razon que lo niegue,
no vés, que à gran mal te obligas?

Dion. No digo yo que lo digas,
mas no quiero que lo niegues.
Enr. Aora bien, si gustas de esso,
yo lo diré de tal suerte,
que tu deshonra, y mi muerte
tengan un mismo sucesso.
A mucho el Amor me obliga,
quieres que dé voces? *Dion.* No:
pero que quien me gozò,
si lo pregunto lo digas;
y este pesar que me has dado
me aparta aora de ti.
Enr. Pues como assi te vàs? *Dion.* Si,
que me has, Enrique, enojado.
Vanse la Infanta, y Celinda.
Bel. Mal has hecho: ya que vivas,
que ella no tira à su honor,
en contradecir, señor,
que ya gozado la havias:
que bien pudias llegar,
y decirselo al oido.
Ort. No sé si discreto has sido
en tanto dissimular:
pero no dure el mal año
mas que duren sus enojos.
Como, aun no mueves los ojos,
teme por ventura el daño,
que de saberse tu bien
te podria resultar?
Bel. Qué notable imaginar!
Enr. Esto me estarà mas bien.
Ea, amigos, alto à España.
Bel. Como, señor? vuelve en ti,
gozasla, y dexadla assi,
no vès, que es infame hazaña?
quien no perdiera mil vidas,
aunque un hombre baxo fuera?
Enr. Si yo gozado la huviera,
las diera por bien perdidas.
Amigos, otro hombre fuè:
triste de mi, que estoi loco:
ni entrè, ni la vì tampoco,
ni à los balcones lleguè.
Prendiòme el Rey, y es verdad,
que he estado presso. *Bel.* Confiesso,
que es un estraño sucesso.
Enr. Salgamos de la Ciudad,
no he de estàr un punto aqui.
Ort. Pues adonde? *Enr.* A España irémos.
Octav. No hagas, Conde, essos extremos.
Enr. Como no, si voi sin mi?
No me quexaba sin poca
razon, quando yo decia,
que una desgracia cabia
entre la copa, y la boca.
Mi esperanza dexo al viento;
pues que la mas cierta engaña:
plegue à Dios, ayres de España,
que mudeis mi pensamiento.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y la Infanta Dionysia muy triste, Celinda, Clenardo, y Musicos.

Rey. Hasta quando ha de durar
tan triste melancholia,
que la vida tuya, y mia
quiere de un golpe acabar?
Dos filos tiene esta espada,
con que les corta à los dos:
ay, Dionysia! quiera Dios,
que acabe la mas cansada.
No hablas? no me respondes?
No son justas mis querellas?
En qué Cielo las Estrellas
de tu alegre rostro escondes?
Sientate en esse jardin:
ola, essa silla llegad,
Cantarán? *Dion.* Si. *Rey.* Pues cantad
Dion. A las bodas de mi fin,
aunque quien muere sin honra,
ningunas honras merece.
Rey. De esta enfermedad padece.
Dion. Qué mayor que la deshonra?
Rey. Tu deshonra? loca estàs:
quien dá honra, que es un Rey,
està sin honra? què ley
prender puede el Rey jamàs?
Dion. Cantad, ò salios allà.
Rey Ya cantan, no te apassiones.
Dion Ea, pues, dexad razones.
Celind. Loca està. *Clen.* Furiosa està.
Cantan los Musicos.
Music. Madrugaba entre las flores
el Alba, pidiendo albricias
à las aves, y à las fieras,
de que se acercaba el dia:
quando viendose engañada
del Duque Vireno, Olympa,
à voces dice en la playa
à la Nave fugitiva:
Plegue à Dios, que te anegues,
Nave enemiga,

 pero

pero no, que me llevas dentro la vida.

Dion Esso consientes callar?

Rey. Pues, hija, en qué te ha ofendido?

Dion. Gozóla el Duque atrevido,
y alargò la vela al Mar.
Yo se mui bien lo que siento,
no es la cura, sino engaño.

Rey. Què importa el ageno daño,
para el propio sentimiento?

Dion. No importa? Luego la Ley
de Dios no lo manda assi?
Quereis vos quebrarla aqui,
no mas que porque sois Rey?
O Duque falso, y traidor!
què á Olympa dexas! **Clen.** Señora,
dexe vuestra Alteza aora
esse fabuloso amor.

Dion. Quien os mete, majadero,
en si fuè verdad, ò no?
Verdad es, pues que fui yo
la que por el Conde muero.
Yo fui la que un triste dia,
â la orilla de la Mar,
viendo á Vireno embarcar,
con tristes voces decia:
Plegue á Dios, que te anegues,
N. ve enemiga.

Rey. Dexa essa tristeza extraña,
y procura entretenerte.

Dion. Qué se fuesse de essa suerte
el Duque Vireno á España!
Qué desde la noche al dia
en sus brazos la tuviesse,
qué la gozasse, y se fuesse!
Esto no es alevosia?

Rey. Hija, aquessas son canciones,
no repares tanto en ellas.

Celin. Ella se queza por ellas
por disfrazadas razones.
Despues que el Conde ha venido,
ha crecido este furor.

Clen. Bien dices, que este es amor,
pues no le vence el olvido.
Sin duda el Conde gozò
de la Infanta. **Celin.** Yò testigo.

Clen. Pues como fiero enemigo
huvò â España, y la dexò?

Celin. Miedo â su Padre tendria.

Clen. Si; mas porquè se ha casado?

Celin. Ocho años ausente ha estado,
que de èl ninguno sabia.
Daba al Rey por ocasion
de su ausencia, aquel agravio,
quando por el Duque Octavio
tuvo una noche en prission.
Y al cabo de aquestos años
vuelve con una muger,
y tres hijos, para hacer
mas insufribles sus daños.
El Rey le recibe bien,
porque no sabe su mal,
la Infanta con pena igual
llora, sin decir por quien;
diò en esta melancolia,
y de ella en este furor.

Sale el Marquès Fabio.

Fabio. Aqui està el Conde, señor,
que besar tus pies queria,
con su muger la Condesa:
y á ti, señora, si dàs
licencia. **Dion.** Qué aguardo mas?

Rey. Dile, Fabio, que me pesa,
que venga en esta ocasion,
que està la Infanta indispuesta.

Dion. Antes lo tendrâ por fiesta,
y les dare colacion.
No es de España essa muger?

Fabio. Si señora. **Dion.** Pues deseo
vèrla, que si yâ la veo,
què me queda ya por vér?

Rey. Dilis, que entren. **Dion.** Oy, Celinda,
oy serà aqui mi locura,
como mi dolor. **Celin.** Procura,
que su fuerza no te rinda,
para grandes penas hizo
el Cielo grande valor.

Dion. Si; mas perder el honor,
á qué valor no deshizo?

Salen el Conde Enrique, y la Condesa Isabela su muger, y D. Juan niño delante, y Ortensio, y Belardo sus criados.

Enr. Deme vuestra Magestad
los pies. **Isab.** A mi vuestra Alteza.

Clen. Bello rostro! **Celin.** Gran belleza,
compostura, y gravedad!

Rey. Seais, Conde, bien venido,
y enhorabuena casado,
que estàr tan bien empleado
no poca ventura ha sido.
Como venis? Venis bueno?

Enr. A vuestro servicio. **Rey.** Viene
la Condesa buena? **Enr.** Tiene
salud. **Dion.** Mas tiene veneno. *ap.*

Rey. Dad assiento por mi vida,

hija, à la Condesa. *Dion.* Aquí,
se sentarà junto à mì.
Isab. Pues vuestra Alteza es servida,
por los medios del Conde
tomarè este atrevimiento.
Rey. Tomad vos, Enrique, assiento.
Fabio. Todo à su valor responde.
Clen. Toda esta honra merece.
Dion. Si ha cabido resistencia
en mi acaba la paciencia
al mal, que el tiempo me ofrece;
no debe de ser valor.
sino que suspensa el alma
tiene el sufrimiento en calma
la grandeza del dolor.
Possible es, que viendo estàn
mis ojos à mi enemiga,
sin que à voces se lo diga!
Enr. Llegaos vos acà, Don Juan,
pedid à su Magestad
las manos. *Rey.* Quien es? *Enr.* Señor,
es mi hijo. *Rey.* Es el mayor?
Enr. Por el lo dice su edad,
que el año de mi partida,
y el mismo que me casé,
naciò à fin de èl. *Rey.* Bien se vè
vuestra imagen esculpida
en su rostro, y compostura.
Enr. A lo menos, que en él queda;
quien à vuestros nietos pueda
servir con igual ventura.
d. Juan. Vuestra Magestad, señor,
no se dignarà ser dueño
de criado tan pequeño:
pero yo tengo fiador
en el Conde, mientras llego
à edad, que os pueda servir.
Rey. Què mas se puede decir?
Enr. Haced lo que os dixe luego.
d. Juan. Vuestra Alteza, mi señora,
me dé sus manos Reales.
Dion. En què penas infernales *ap.*
ay mayor tormento aora?
Bonito niño: teneis
mas que este, Condesa? *Isab.* Dos,
que os serviràn. *Dion.* Guardeos Dios.
Isab. Tan fiel es como el que veis.
Dion. Quiereos mucho el Conde? *Isab.* El dice,
que en su vida quiso bien,
sino es à mì; mas tambien
se enoja, y se contradice.
Si como esso me preguntà
vuestra Alteza, me dixera,
si yo le queria, viera
toda la fè, y lealtad junta,
que en Julia, ò en Porcia puso
la Romana riqueza;
y porque es tanta verdad
mis alabanzas excuso.
Dion. Triste de mi! porque gusta
el Rey, que me dè veneno,
basta un trago, pero lleno
todo el vaso, es cosa injusta.
Entraban por los oidos
otro tiempo mis enojos;
pero si entran por los ojos,
como seràn resistidos?
A fuera, muger, á fuera:
Levantase la Infanta mui furiosa.
lazo de mi alma estrecho
de quatro viboras hecho,
que mi helada sangre altera.
A fuera deshonra mia,
con fruto de bendicion;
pues ha sido maldicion
de mi esperanza este dia.
O Cielo! como adelantas
passos el fin de mi honra,
que al arbol de mi deshonra
le vàs añadiendo plantas?
Faltan mas muertes por dicha?
Rey. El mal le ha dado mas fuerte.
Enr. Pesame, que vengo á vérte
en tiempo de tal desdicha.
Ya me havian dicho allà,
que la Infanta padecia
tan fiera melancholia.
Rey. A tiempos, Conde, le dà.
Enr. Tenla, Isabela. *Isab.* Si harè,
ha mi señora? *Dion.* Ha, traidora!
tu me tienes? Por aora
tienes mi bien, si bien fuè;
echalos luego. *Rey.* Hija mia?
Fabio. De veros muestra dolor.
Rey. Idos, Conde. *Enr.* Yo, señor,
no pensé, que os ofendia.
Condesa, vamos de aquí.
Dion. Vayanse todos. *Clen.* Tambien
dice, que nos vamos. *Celin.* Ven,
Clenardo. *Clen.* Yo voi tras ti.
Vanse, y queda el Rey, y la Infanta.
Rey. Hija, ya todos se han ido,
sossiega un poco. *Dion.* No puedo:
de esta vez le pierdo el miedo.

Rey.

Rey. A quien? Dion. A mi honor.
Rey. Hija, què honor puede ser,
este, de cuya razon
no me dices la ocasion?
Dion. O, padre! honor de muger.
Rey. Yo pienso tantas quimeras
de este tu confuso mal,
que he de hablar lenguage igual,
si mi atrevimiento esperas.
Porque esta locura tuya
nunca tiene mas rigor,
que quando tratan de amor:
luego la ocasion es tuya?
Tras esso, el honor perdido
muestra, que alguien te ha engañado,
que cobarde te ha dexado,
y te ha gozado atrevido.
Què te suspendes atenta?
Padre soi, habla, confia;
pues es tu sangre la mia,
tambien lo serà la afrenta:
Pensè darte en el de Escocia
marido; à Irlanda señor:
pero ya el Embaxador,
que està allà, no lo negocia,
porque de tu enfermedad
e và tu fama extendiendo.
No hablas? Dion. Señor, yo entiendo,
que amor te obliga à piedad.
Yo veo, que mi tristeza
pone tu vida en aprieto,
y que en Padre tan discreto
puede cargar mi flaqueza.
Mas que yo te pueda hablar
en caso tan insufrible,
es el mayor impossible,
que puedes imaginar.
Rey. Pues algun medio ha de haver.
Dion. Celinda? Cel. Señora? Dion. Aqui
trae tinta, y pluma, assi
te quiero satisfacer. *Vase Celinda.*
Rey. Como mal Pintor has sido,
que retratando algun hombre,
le quiere poner el nombre,
porque no està parecido.
Si eres mis ojos, mal haces
en no ser tambien mi lengua,
pues por la tuya mi mengua
remedias, y satisfaces.
Sale Celinda con recado de escribir.
Cel. Ya tienes papel aqui.
Dion. Sobre esta almohada escribo.
Rey. Gran sobresalto recibo!
Dion. Duelase el Cielo de mi.
Sientase la Infanta à escribir à parte, y el Rey dice dentro.
Rey. Qual reo en tanto que el Juez escribe
la sentencia, esperando estoi la mia:
tiembla el deseo, y la piedad porfia,
muere el remedio, y la esperanza vive.
De las vanas quimeras, que concibe
mi loca, y engañada phantasia,
nace un monstruo, que el miedo despues cria,
hasta que el sér de mi dolor recibe.
Este saber el mal, es un deseo
comun en los mortales desengaños,
que con saber, que es mio, quiere verlo.
Y yo lo quiero vèr, aunque es tan feo,
que mas matan las dudas, que los daños,
y el esperar el mal que padecerlo.
Dion. Ya escribì, dexame ir
antes que abras el papel.
Dale el papel, y vàse la Infanta.
Rey. Ya sè, que has escripto en èl
receta para morir.
Con què priessa, que se fuè,
no menos la tengo yo
de saber lo que escribiò. *Lee el papel.*
Dice assi: Yo me casé
con Enrique de secreto,
y en secreto me gozò,
fuese à España, y me dexò,
Padre, sin honra en efecto.
Como vés, vuelve casado,
con sus hijos, y muger;
juzga de que puede ser
la enfermedad que me ha dado.
Ha de mis criados, Guardas,
gente, Capitan.
Sale el Marquès Fabio. Señor.
Rey. Cielo, para tal rigor
mis cansados años guardas!
Pierdo el sesso. Fab. Si le diò
el mal de la Infanta? Rey. Fabio?
Fab. Señor? Rey. Como este agravio
sufre el Cielo, y sufro yo?
Capitan! Fab. Què es lo que quieres?
Rey. Què alcanzasse à la grandeza
de mi hija, la flaqueza
de las comunes mugeres?
Marquès? Fab. Què es lo que mandas,
que no acabas de decirlo?
Rey. Error serà referirlo.
Fab. Tambien en los altos anda

como la Infanta: què tienes ?
Rey. Llamad à Enrique. *Fabio.* Ya voi.
Rey. Pues has de advertir, que estoi
penando en tanto que vienes.

Vase el Marquès, y queda el Rey solo.

Rey. Peligro tiene el mas pri- vado;
quien no tiene que el mal le impida- pida,
mientras que la suerte le convida- vida,
y goce el bien tan sin cuidado- dado.
Mas quanto en mas afortunado- lado,
fuerza, y poder se descomida- mida,
quan presto adonde mas resida- es Ida
la gloria vil de este prestado- Estado.
La honra, que de tu Estandarte- darte
Amor, por quien la recatada- atada
tuvo en el fuego, que de darte- parte.
Fue la defensa, aunque ordenada- nada,
pues es por ti sin remediarte- arte,
la cuerda loca, y encerrada- errada.

Sale Fabio, y el Conde Enrique.

Fabio. Aquì el Conde està.
Enr. Què es lo que mandas ?
Rey. Salte, Fabio, allà fuera, cierra, y guarda,
que no llegue ninguno à este aposento.
Fabio. Harélo assi. *vase.*
Enr. Què extrañas prevenciones !
Señor, en què te sirvo ?
Rey. Escucha. **Enr.** Ay, Cielos !
Rey. Enrique, este papel es una carta,
que del Rey Albanès recibo aora,
contiene en suma una desdicha grande,
y como amigo pideme consejo:
yo no fio de mi ingenio cosas
tan arduas, y del tuyo estoi contento,
quiero que me aconsejes lo que pueda
escribirle en desdicha semejante.
Enr. Señor, si el Mundo, y otros mil q̃ huviera,
pudieran por un hombre gobernarse,
tu solo fueras digno de regirlos;
y espantome, que à mi me encargues esto,
sabiendo mi ignorancia; mas presumo,
que Amor te engaña, mi lealtad te obliga.
Rey. Tiene el Rey Albanès, Enrique amigo,
sola una hija, como yo à Dionysia,
pidensela mil Principes, y Reyes,
y ella pone los ojos en un hombre,
noble por cierto, mas vassallo suyo:
este la goza, y con temor del Padre
huye à otro Reino, donde al fin, se casa,
y casado despues à Albania vuelve.
Enferma de dolor la Infanta, y dice
al Padre la ocasion; el Padre airado
no se atreve à matarle por su hija,
ni se le puede dàr, porque es casado.
El caso es grave, y pideme consejo;
yo te lo pido à ti, què te parece ?
Enr. Extraño es el sucesso, que debia
mas ingenio, mas tiempo; mas si es fuerza
obedecerte, digo, que aunque mate
el Rey à esse hombre, no remedia nada,
pues se queda la Infanta sin remedio,
y casarle con ella està mas puesto
en razon, y en justicia. **Rey.** De qué modo,
siendo casado el hombre ?
Enr. Dandole muerte
èl proprio à su muger en justa pena
de su delito. **Rey.** Pues què debe, Enrique,
la innocente muger? **Enr** Los grandes daños
con los menores atajar se deben;
menos mal es, que essa innocente muera,
que no que el Reino quede destruido,
la Infanta sin remedio, el Rey sin honra.
Rey. Y si clama la sangre à Dios, Enrique ?
Enr. No clamarà, que no es de Abèl la sangre.
Rey. Todo innocente la de Abél refresca.
Enr. David por Bersabè diò muerte à Urias,
y no era su muger, sino su Dama.
Rey. Y Natàn, qué le dixo sobre esso ?
y què llorò David? **Enr.** Fue su deleite
la causa, y aqui, Rey, la causa es honra.
Yo si fuera este Rey, hiciera à esse hombre,
que essa muger matara, y se casàra
con mi hija, y despues del homicidio
hiciera penitencia conveniente.
Rey. Bien dices, pues que no ay otro remedio,
mas lee este papel por vida mia,
veamos si confirmas lo que has dicho.

Lee el papel Enrique, y và turbado.

Enr. Dice assi: Yo me casè
con Enrique de secreto.
Señor, què es esto ? à què efecto ?
Rey. Esse hombre el vassallo fué.
Esta lètra no es possible,
que no la conozcas tu.
Enr. JESUS mil veces, JESUS,
caso espantoso, y terrible !
Rey. Tu fuiste Juez indiscreto.

Vuelve à leer el papel.

Enr. En secreto me gozò,
fuese à España, y me dexò,
Padre, sin honra en efecto.
Como vès, vuelve casado,
con sus hijos, y muger:
Señor, como puede ser ?

mira que te han engañado.

Rey. Enrique, Enrique, este papel ha escripto mi hija. y de esta causa es el processo, tu el Juez, que sin verlo sentenciaste contra ti, lo que has visto, yo no tengo de buscar mas testigos, ni esto es cosa, que tengo yo de andar en su probanza, tu me diste el consejo; parte luego, y à la Condesa quitaràs la vida, para que aquesta noche seas esposo de la Infanta mi hija.

Enr. Señor? **Rey.** Conde, no repliques palabra, tu lo has dicho, tu has hecho esto, basta: Marquès Fabio.

Sale el Marquès Fabio.

Fab. Señor? **Rey.** Id con el Conde â su posada, con cien hombres de guardia, que se queden â la puerta. **Enr.** Suplico â vuestra Alteza, que si ha de ser, sin alboroto sea, que yo gano en aquesto un bien supremo, como se vè tan claro, pues yo gano, no era necessario guarda, ô gente: el secreto en aquesto es de importancia â ti, â la Infanta, â mi, y à la Condesa.

Rey. Pues parte, y de su muerte echarás fama por alguna ocasion, la que tu dieres, y vuelve luego aqui. *vase.*

Enr. Yo vuelvo luego.

Fabio. Què es esto, Conde?

Enr. Mis desdichas, Fabio, Fabio, mis desventuras; Fabio, muero. Marquès, mirad, q̃ os digo, ningun hombre de quantos hizo Dios, puede haver visto Fuerza tan lastimosa por su honra, por su gusto, su bien, y por su casa. Ha Cielos! penetradme con un rayo: tierra, tu centro, tus entrañas rompe, sepulta en ti la mas penosa vida, que fuè regida de mortal espiritu. Ay cosa como esta! Ay tal sucesso! Ay Fuerza mas extraña, y lastimosa! Yo à la Condesa? A un Angel en belleza, en pura honestidad, y mansedumbre? â aquellos ojos, aquel blanco pecho, yo mismo, yo sin culpa? JESUS, Cielos!

Fabio. No dès voces aqui, sal de Palacio.

Enr. Ven, y sabrâs, Marquès, mi desventura. Ay mi Isabela! ay mi querida esposa! ay, Rey cruel! ay Fuerza Lastimosa!

Vanse, y sale la Condesa Isabela con Belardo, su criado.

Isab. En fin, me quedè sin Missa?

Belard. Està malo el Capellan.

Isab. Si tomò leccion Don Juan?

Bel. Partes vâ juntando aprissa, mui presto la brâ leer.

Isab. Pena me dâ, Dios le guarde al Conde, porque es mui tarde, y no ha venido â comer.

Bel. El Marquès vino por él.

Isab. Dixo, que el Rey le llamaba?

Bel. Si señora.

Isab. Y quien estaba con él quando le llamò?

Bel. Solo estaba, y solo fuè, no tengas pena, señora.

Isab. En mi vida, como aora de su ausencia la tomé. Esta noche no he dormido, con mil sueños desvelada, una Tortola casada soñè, que estaba en su nido; y que un fiero cazador puso una flecha à su aljaba, y con tres hijos la echaba del nido: ay, Dios, què dolor! Levantème, y dando abrazos á mi Laurencia, sin vér la ocasion que pudo haver, cayòseme de los brazos. Hice vestir â Don Juan, y propuse de ir â Missa, y por mas que me doi prissa no parece el Capellan. Aora el Conde no viene, que nunca suele faltar.

Bel. Ya poco puede tardar.

Isab Como?

Bel En los brazos te tiene.

Salen el Conde Enrique, y Fabio.

Enr. Isabela! **Isab.** Señor mio, mi vida, mi bien, mi Enrique, como harà que os signifique, si en lagrymas no la embio, el alma, el placer que tengo de veros mas que otros dias.

Enr. Suspended las alegrias, mi gloria, mirad que vengo del Marquès acompañado.

Isab Perdonad, señor Marquès, que esto es amor. **Fabio.** Justo es.

Isab. Sois oy nuestro convidado? Que en extremo me holgaria.

Fabio. Soi tan vuestro servidor,

que aun pienso, que de este amor
parre alcanzarme podria.
Isab Tan divertida quedè
con el Conde, que no os vì.
Fabio. Con lo mismo que entendì,
mi señora, os disculpé.
Isab. Como venis, Conde, en quien
tengo vida, y por quien soi?
Como estais, y como estoi
en vuestra gracia tambien?
Enr. Aunque este gusto os resisto,
mi vida, no le tengais,
que mucho porte pagais
de cartas que no haveis visto.
Si las abris, yo sè bien,
que os pesarà de hacer fiestas
al sobre-escrito, y por estas
es fuerza que oy os la dèn.
Salte, Belardo, allà fuera,

Vase Belardo.

que esta puerta me es forzoso,
que cierre. *Isab.* Qué es esto, esposo,
como hablais de esta manera?
Enr. Ya la puerta està cerrada,
Fabio, decidle lo que es.
Isab. Què es esto, señor Marquès,
que es esto, que estoi turbada?
Fabio. No sè si de enternecido
os podrè hablar. *Isab* Vos llorais?
què es esto, Conde, no hablais?
què puede haver sucedido?
Tambien vos estais llorando:
tan fuerte yerba fui yo,
que lagrymas os sacò
solo de estarme mirando?
Enr Ay ojos que estos adoran!
Isab Mirad, que es verguenza vèr
con animo una muger,
entre dos hombres que lloran.
Dos arroyos pareceis,
yo la yerba que regais;
mas si tanta agua me dais,
mirad que me anegareis.
Fabio Isabela desdichada,
en triste punto nacida,
debaxo de las Estrellas,
que influyen mayor desdicha.
Tan hermosa, como honrada,
siendo tu la honra misma,
que en el Sol de tus virtudes
las demàs luces se miran.
Innocente, à quien un Rey
oy manda quitar la vida
al hombre que mas te adora;
y al que mas tu bien estima.
Dechado de nobles Damas,
à quien de los Cielos pintan
mas valores, y excelencias,
que en las Matronas antiguas.
Española milagrosa,
que à las Romanas imitas,
y ellas à ti te imitaran
si fueran despues nacidas.
Sabe, que el Conde tu esposo,
quando à España se partia,
amaba, y era adorado
de nuestra Infanta Dionysia:
Creciò el amor en la ausencia
con tanta melancholia,
que ha llegado à ser locura,
llena de zelos, é invidia.
Oy que te viò con tus hijos,
naciò de aquella visita
decir à su viejo padre,
una cosa nunca oida.
Porque le ha dicho que el Conde
la gozò, siendo mentira,
porque el Conde me ha jurado
tantas cosas, tantas vidas,
que he conocido, que amor
à lo que dice la obliga,
con animo de gozarle,
loca, furiosa, y rendida.
El Rey por guardar su honor
(no sé como te lo diga)
le ha mandado, que te mate,
y se case con su hija.
Isab. JESUS! Marquès, esso es cosa
tan grande, y encarecida?
Pensè yo, Fabio, que el Rey
al Conde matar queria.
Vivid vos, amado Enrique,
vivid vos mui largos dias,
que como vos la tengais,
qué importa esta triste vida?
No lloro yo de pesar,
lloro de mucha alegria,
de que el Conde mi señor
en tan alto estado viva.
Mil años goceis, mi bien,
vuestra esposa, que os estima,
y procura con razon,
Reinas es razon que os sirvan.
Vos nacisteis para Rey,

Rey sois, y Dios lo permita,
pues vuestros merecimientos
à Cetro, y Corona aspiran.
Y pues ya sois Rey, Enrique,
mercedes es bien que os pida,
no es bien que me las negueis,
por dos cosas que os obligan.
La una, que quando heredan
los Reyes à sus Provincias,
y Reinos, hacen mercedes,
por grandeza, y por justicia.
La otra, porque os casais,
que los Reyes tales dias
muestran el extremo à todos
de su grandeza excesiva.
Yo tengo de vos, Enrique,
tres hijos, no es bien que vivan
con madre tan extrangera,
con madrastra tan altiva.
El Conde de Barcelona
es mi padre, aqui està Arsinda,
un ama que me ha criado,
y vino en mi compañia.
Embiemolos à España
con ella, que mejor crian
abuelos que padres, hijos
de madre muerta, ò captiva.
Haced esto, Enrique amigo,
si por ventura os obligan
tantos dias de regalo,
tantas horas de caricias.
Que si Dios me lleva à si
como mi alma confia,
aunque yo soi pecadora,
en Santa Sangre me anima.
Yo le rogarè por vos,
por vos, mi prenda querida,
y por la señora Infanta,
moger vuestra, y Reina mia.
Enr. Cessa de matarme hablando,
basten los rayos que tiras
con essos ojos, por donde
mi propria vida destilas.
Que ni para que yo sepa
tu virtud, Isabel mia,
ni para darte remedio
el vèr tu humildad me obliga.
Bien sabe Dios, que no ha sido
de mi jamàs ofendida
la honra del Rey, Condesa,
aunque la Infanta lo diga.
En esta locura ha dado,
propusome el Rey la enigma;
yo le he dado este consejo,
juzguè lo que no sabia.
Dir yo causa de tu muerte
solo en mi deshonra estriva,
matando contigo alguno
de los que en mi casa habitan.
Pero no permita Dios,
que con engaño, y malicia
te quite el Conde la honra,
ya que te quite la vida.
Esto el Rey por un papel
en este punto me avisa,
que à la puesta me le diò
un Page, que con èl priva.
Pero mas quiero, Condesa,
que los hombres me maldigan,
que no, que en este martyrio
sin honra en la tierra vivas.
Los hijos de tus entrañas,
haz cuenta que ya caminan
à España con sus abuelos,
donde venganza les pidan.
Que no es justo, que en Irlanda,
queden de ti las reliquias,
con un Padre, que à su Madre
sin razon la vida quita.
Y porque me aguarda el Rey,
pon en tierra la rodilla,
en tanto, que à tu garganta
pongo esta funesta liga.
Isab Hazme, señor, un placer,
por el postrero, bien puedes.
Enr. Què le tengas puede ser?
ni el Verdugo hace mercedes.
Isab. Mis hijos me dexa vèr.
Enr. Vaya Fabio; aunque quisiera
que esto no me enterneciera:
pero, al fin, martyrio aora,
y sin Angeles, señora,
descuido del Cielo fuera.
Fabio. Llorando voi à traellos. *vase.*
Enr. Venid, mis Angeles bellos,
à vèr vuestra Madre hermosa,
venid, para que os halleis
presentes al sacrificio,
porque contra mi jureis
en aquel tremendo juicio,
donde pedirme teneis.
Que yo me quiera excusar
con huir, no puede ser,
esta Isla cerca el Mar,

Guar-

Guardas hizo el Rey poner;
el Rey la manda matar.
Valgame el poder de Dios,
si yo he de ser su homicida,
muramos juntos los dos.
Isab. Què es esto, Enrique? ha mi vida,
el animo falta à vos?
Enr. No tienes de que espantarte,
que me falta la ossadia,
Isabèl, en esta parte,
que como eres alma mia,
faltame para matarte.
Dame essos brazos mil veces,
por vèr si este bronce duro,
con regalarle enterneces:
quanto mas mal te procuro,
mas hermosa me pareces.
Qué harè si aora te mato,
y estando solo? Ay de mi!
Imagino en tu retrato,
què harà esta noche sin ti
este tu marido ingrato?
Qué harè? Què dirè de cosas
tan tristes, tan desdichadas?
Qué me passaràn de espadas
las entrañas rigorosas?
Perdoname, veisme aqui,
que te mato, que te adoro:
duelete, Isabèl, de mi,
y allà en el Celeste Choro
ruega à Dios, Angel, por mi.
Isab. No llores de essa manera,
que pareces tu el que està
temiendo la espada fiera.
Sale el Marquès Fabio con un niño en los brazos y los dos de las manos.
Fabio. Aqui estàn tus hijos yà.
Enr. Queda algun hombre
allà fuera? *Fabio.* Ninguno.
Enr. Cerraste? *Fab.* Si.
Isab. Hijos, oy os llamo aqui,
por testigos de mi intento,
que quiero hacer testamento,
bien estais juntos à mi.
Y sabe Dios, que quisiera
no veros donde os tenia,
porque quando yo muriera,
de una vida, con la mia,
quatro almas al Cielo diera.
Pluguiera à Dios, que mi ruego
oyera para que luego,
que me mataràn aqui,
salieran almas de mi,
como centellas de fuego.
Hijos, oy muero, oy acaba
mi vida, no porque fui
de culpa, ni infamia esclava,
la causa es, porque naci,
que para morir bastaba.
Mando à Dios el alma mia,
el cuerpo à la tierra fria,
que ya lo està deseando,
y estas mis lagrymas mando
al Conde para algun dia.
Al qual suplico me abone,
y de no haverle servido
como merece, perdone;
pues el tiempo breve ha sido,
y enmedio el morir se pone.
Bienes què mandar no tengo,
sòlo vosotros no mas,
y aunque à daros me prevengo,
no os apartarè jamàs
de donde à poneros vengo.
Porque es en el alma adonde
os llevo, y amor esconde;
perdonad, amores mios,
del tiempo los desvarios,
y las desgracias del Conde.
Por manda del testamento,
que la ley hace tan fuerte,
os mando, estad, Juan, atento,
que no le pidais mi muerte,
pues vos teneis sentimiento.
Mirad, que mas no ha podido
el Conde, pues fuè forzosa,
poned en mi muerte olvido,
que esta es Fuerza Lastimosa,
y basta, que fuerza ha sido.
Enr. Isabela, bien està.
Isab. Juan, vos sois el Padre ya
de vuestros hermanos, creo,
que cumplirèis mi deseo.
Juan. Señora, adonde se vá?
Isab Hijo querido, à la muerte.
Juan. Llevème consigo, Madre.
Enr. Dexa ya de entretenerte.
Juan. Por què la mata mi Padre?
Isab. Por desdichada, y por fuerte.
No pidais mi muerte à Dios.
Juan. Si èl la vè, qué importarà
no se la pidais los dos?
Enr. Meredlos, Marquès, allà:
Juan. Ay, Padre, triste de vos!

Isab. Besame, Juan de mi vida,
vos, Laurencia, y vos Lisarda,
huerfana antes, que nacida.
Enr. Sueltalos. *Isab.* Aguarda, aguarda,
siquiera por despedida.
Lleva los Niños Fabio.
Enr. Isabela, el llanto muda.
Isab. Ya mi garganta se pone,
Conde, à tu filo desnuda,
que pues el Sol se me pone,
la noche viene sin duda.
Tener vida no es razon,
despues de aquestos abrazos,
y que dure es confusion
sacandome tres pedazos
tan grandes del corazon.
Ea, de qué estàs temblando?
mas por merced te demando,
que no me enlaces tus ligas,
si con las manos me ligas
serà el transito mas blando.
Poned las manos, señor,
salga el espiritu en ellas,
mas detendràle el amor.
Enr. Desvia tus manos bellas,
no despierte mi furor.
Isab. Pues no piensas abrazarme?
Sale el Marquès Fabio.
Enr. Ea, Isabela. *Fab.* Es ya muerta?
Enr. No acierto à determinarme,
ni el amor tampoco acierta
à matarla sin matarme.
Llega el brazo, y teme el pecho,
ossa el pecho, y tiembla el brazo;
y quando llego de hecho,
en vez de apretar el lazo,
la abrazo con lazo estrecho.
Ay, quien no huviera nacido!
Fabio. Conde, yo he considerado,
que ser en esto atrevido
no es valor de pecho honrado.
Enr. Ay, Fabio, remedio os pido,
que haviendome de casar,
no es posible sin morir
la Condesa. *Fabio.* Otro lugar
se puede en esto elegir,
y à otra mano encomendar.
Venga Isabela conmigo.
Enr. Donde? *Fab.* Yo tengo un criado
leal, y en lugar de amigo,
vive en un monte apartado,
y este sin otro testigo
en el Mar la puede echar
en un barco, y un barreno
le puede càr al entrar;
y assi poco à poco lleno
de agua, irà al fondo del Mar.
Esta serà de tu esposa
muerte, y sepultura junta,
mas secreta, y mas piadosa,
y di, si el Rey te pregunta,
que entre su arena reposa.
Enr. Bien has dicho, amigo Fabio.
Isab. Piadoso remedio, y sabio.
Enr. Vete, Isabela, con èl,
sea yo esposo cruel,
no verdugo de tu agravio.
Dirèlo al Rey de esta suerte.
Fab De mi lealtad conocida
no quiero satisfacerte.
Isab. A Dios, causa de mi vida.
Enr. Mejor dirás de mi muerte.
Vanse todos, y sale el Rey, y la Infanta.
Dion. Crueldad notable fuera:
por mi voto estad mui cierto,
que Isabela no muriera.
Rey. Puesto, que innocente ha muerto,
que fuè justo considera.
Y pues, por tu liviandad,
pagò lo que no debia
la innocente castidad,
mira tu culpa en la mia,
y la tuya en mi maldad:
Esto fuè razon de Estado.
Dion. Sinrazones fueron todas.
Rey. Con esto libre ha quedado
el Conde para tus bodas,
aunque no de estàr culpado.
Si tuviera succession,
matàra al Conde, y pusiera
tu libertad en prision:
pero viva el Conde, y muera
de mi infamia la ocasion.
Dion. Si fuì yo, por qué merece
muerte essa triste Española?
Rey. Porque mas justo parece,
que viva tu honra sola,
que es quien mas muerte padece.
Dion No me puedo consolar.
Rey. Ni yo dexar de buscar
remedio à mi honor perdido.
Dion. De tan sangriento marido,
què menos puedo esperar?
Rey. Que me has enojado advierte:

los

los dos somes homicidas,
tu por culpa, yo por suerte.
Dion. Mal se lograrán dos vidas
fundadas sobre una muerte.
Rey. No debes ya de querer
que dure mucho la mia
con tu loco proceder.
Sale Enr. A besar tus pies venia.
Rey. Habla, Conde, â tu muger. *Vas.*
Enr. Por qué se vá el Rey assi?
Está enojado conmigo?
Dion. Porque reprehension le di
de tu crueldad, enemigo,
pues fué justo hacerla en ti.
Di, infame Conde, qué hallaste
en mi, que de verme huiste
la noche que me gozaste?
Por què la fé me rompiste,
y con otra te casaste?
No miras lo que has causado?
Enr. Miro, que soi desdichado,
y que yo no te gocé.
Dion. Qué dices? *Enr.* Que Dios lo vè,
y que Dios me ha castigado.
Dion. Pensè, que negar querias.
Enr. Aora bien, muerta Isabela,
qué harè? *Dion.* Pues que tenias
con tu engañosa cautela
secas las entrañas mias,
no puedo negar que has sido
amado como marido,
y que aora lo has de ser:
procura, Conde, poner
â tu Isabela en olvido.
Enr. Ya lo haré, señora, assi.
Dion. Vamos â desenojar *vase.*
al Rey. *Enr.* Ya voi, ay de mi!
Si avràn entrado en el Mar:
si estaba la barca alli.
Cielo, Sol, Estrellas, Luna,
Elementos, hombres, aves,
fieras sin razon alguna,
Mar azul, donde mil Naves
corren tormenta, y fortuna.
Essa barquilla que llega
â vuestras piedras temblando,
con dos Angeles navega,
ved que la están barrenando,
ved que se pierde, y anega.
No seas, Mar, su enemigo,
madre tierra dale abrigo,
viento, dexala correr,
que no se puede perder,
quien lleva el Norte consigo.
Vase, y sale el Duque Octavio con Polivio, y Tereo sus criados, y dos Pescadores, diciendo primero estas coplas, desde adentro habla Isabela tambien.
Octav. Acosta, acosta, Patron:
rema apriessa. *Pol.* El viento es bravo.
Octav. Llega, aborda, dale un cabo.
Isab. Cielos, tus milagros son.
Octav. Asela en brazos, Tereo.
Ter. Ya la tengo. *Octav.* Caminad
â la orilla. *Isab.* Tu piedad,
Cielo, en mis desdichas veo.
Sacan à Isabela en los brazos.
Octav. Tienes vida? *Isab.* Vida tengo.
Octav. Esfuerzate. *Isab.* Esso procuro.
Octav. Ya tienes puerto seguro.
Isab. Basta que â tus manos vengo.
Octav. De donde eres? *Isab.* Española.
Octav. Española, y aqui? *Isab.* Si,
que de una Armada, yo fui
la que me he librado sola.
Octav. Eres casada? *Isab.* No sé,
que fué mi ventura corta.
Octav. Dadle que coma.
Isab. No importa,
animo, señor, tendrè.
Pol. Quien duda que es principal?
Tereo. Necio, no se echa de vèr?
Octav. Quien eres deseo saber.
Isab. De esta tierra natural.
Octav. De que me encubras me agravio
tu nombre, hombre noble soi.
Isab. Pues dime, en qué tierra estoi?
Octav. En tierra del Duque Octavio.
Isab. Eres tu? *Octav.* Yo soi, que andaba
pescando en aquesta orilla,
que el Mar furioso anegaba.
No temas, que en mi poder
nada te puede faltar.
Isab. Solo te quiero obligar
con decir, que soi muger.
La Corte del Rey de Irlanda
está lexos? *Octav.* Cerca está.
Isab. Tu piensas volver allá?
Octav. Qualquiera cosa me manda,
que ir â la Corte no sea,
donde ha seis años no entrè.
Isab. Antes yo procurarè,
que nadie en ella me vea.
Octav. Si para qualquiera cosa,

que intentes, menester fuesse,
que en tu servicio ofreciesse
la vida, Española hermosa,
no dudes, porque me inclinan
de tal manera tus ojos,
que le ofrezco por despojos
á sus Estrellas divinas.
No soi casado, ni tengo
â quien dár cuenta dè mi.
Isab. Ya olvido el bien que perdi,
pues en ti â cobrarle vengo.
Mas tu Estado te prometo,
tu vida, y tu honor tambien,
no me puedes dár mas bien,
que guardarme con secreto.
Octav. Esse te importa? Isab. La vida
por lo menos. Octav. Pues yo haré,
que aqui tu persona estè
quanto quisiere escondida.
Isab. Tu palabra me assegura.
Octav. Al mismo Cielo la doi.
Isab. Vamos. Octav. Bien perdido voi
por tu divina hermosura.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, la Infanta Dionysia, y Celinda.

Dion. A su culpa corresponde,
mayor castigo merece.
Rey. En fin, que ya convalece
de su enfermedad el Conde?
Dion. Larga, y peligrosa ha sido,
y llena de confusion,
mas no para la ocasion
que de tenerla ha tenido.
Rey. Mal como muger procedes,
pues vienes á aborrecer
lo que solias querer,
quando ya gozarle puedes.
Sospecho, que quieres mal
á Enrique. Dion. No le aborrezco:
pero mucho me entristezco
de verle tan desigual,
que ya que por su rigor
á la Condesa diô muerte,
no veo que se divierte
de aquel su passado amor.
Rey. Dionysia, si tuyo ha sido
de este sucesso el error,
busca marido à tu honor,
y no á tu gusto marido.
El Conde llora á su esposa.
Celind. Y razon debe tener,
que era una santa muger,
y por todo extremo hermosa;
mas dame que venga á estár:
con tu buena compañia
verás, que este mismo dia
ama, y comienza á olvidar.
Rey. Oy, pues el Conde está bueno,
te desposará contigo.

Sale Clenardo, Secretario.

Clen. Parece justo castigo
del Cielo, de enojos lleno,
rayos son de su venganza.
Rey. Què es esso, Clenardo? Clen. El Conde,
que en todo tan mal responde
al gusto de tu esperanza.
Acabado de vestirse
las galas de desposado,
quando en el siniestro lado
quiso la espada ceñirse.
Quedòse suspenso un rato,
y al fin, de esta suspension
dixo, que viò una vision,
de su Isabela retrato.
Y diciendo, espera, espera,
se començò á desnudar,
y se ha querido matar,
si por nosotros no fuera.
Rey. Ha, Cielos, que de esta suerte
su injusta muerte revela!
Qué la sangre de Isabela,
la pide Dios de esta suerte?
Hija, què tengo de hacer?
Dion. Aplacar â Dios con ruegos.
Rey. Todos estuvimos ciegos.

Sale el Conde Enrique en calzoncillos, haciendo locuras, y dos criados huyendo.

Enr. Aguarda, aguarda, muger,
espera Isabela hermosa.
Rey. Tenedle, asidle. Enr. Dios sabe,
que me es la vida mas grave,
que la mas pesada cosa.
Què esperas, muerte? â quien digo?
mata (ô muerte!) à un homicida;
mas dexa me con la vida,
por darme mayor castigo.
Si no sabes quien matô
à la Condesa, yo fui.
Rey. Hacedle callar. Enr. Y á mi
este Rey me lo mandò.
Rey. Conde, quien esso te oyere,

què juzgarà de los dos ?
Enr. Temed vos, que os juzgue Dios,
quando llamares quisiere;
y al Mundo no le temais,
si para Dios no sois bueno,
para el Mundo yo os condeno,
por bueno que parezcais.
Dion. No està loco en lo que dice.
Rey. Como no? su furia espanta.
Enr. Dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice:
que la verdad de esto es,
que ello estaba concertado,
estando el Cielo nublado
entre las dos, y las tres.
Pero presumo en prision,
quien pensais à aqueste viejo,
con sus barbas de conejo;
y entre tanto, un abejon
se comiò un panal de miel,
por què me prenden à mi,
que quando à cogerle fui,
solo el corcho estaba en èl.
Rey. Todavia contradice
tu opinion. *Dion.* Esso me espanta.
Enr. Dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Algun bellaco embosado,
que se entrò por el balcon,
viendo en cueros la ocasion,
quiso acostarse à su lado.
Que yo por ningun tormento,
que el Rey me pudiera dàr,
si la pudiera gozar,
negara el atrevimiento:
Ay, Dios! Tapadme los ojos,
tapadme. *Cel.* Què te desvela?
Enr. No vès como està Isabela
llena de tristes despojos?
No la vès alto los pies,
cubierta de negro luto,
con el lastimoso fruto
de mis hijos todos tres?
Y no vès à Juan llorando,
à Ricardo, y à Laurencia,
testigos de la sentencia,
que el Cielo està pronunciando?
Mi conciencia me lo dice,
que un Angel matè una Santa:
dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Dion. Què aquesto fin ha tenido
tu intento, Padre engañado?
Rey. Amor, y honor me han forzado,
y tuya la culpa ha sido.
Enr. O Isabela! O Seraphin!
que hasta el Cielo vèr no aguardo;
que no huviera un Mandricardo,
que diera muerte à Cervin!
Clen. Extraña furia le toma,
mas tanto amor le combate.
Enr. Què mi gallina me mate,
y mis tres pollos me coma!
Buenos mis negocios vàn:
quien tendrà en esto paciencia?
Apelo de la sentencia,
para el señor Preste Juan.
Dirálo un Juez de palo,
termino pido, y repido:
mas como termino pido
à quien le tuvo tan malo?
Rey. Aora bien, Dionysia, este hombre
ha de morir; porque en medio
de este mal, solo es remedio,
para tu fama, y mi nombre.
En este fin se remata
todo el daño que hemos hecho;
pues vivo, no es de provecho,
y muerto, tu infamia mato.
Dion. Esse es remedio? *Rey.* Esse hallo.
Enr. Esso no, milano fiero,
gallina, y pollos primero,
y aora quereis el gallo?
Vive Dios, que he de cantar
antes que amanezca Dios,
que me lo mandasteis vos,
aunque soi para negar.
Yo morir, siendo alma en pena?
Celind. Señor, matadle es crueldad.
Rey. Pues con esta enfermedad
no aguardo de èl cosa buena.
Celind. Señor, causa de esto ha sido,
que el Conde dos dias ha estado
sin comer, de que ha quedado,
como vès, desvanecido.
Hazle comer, y beber,
y verâs que vuelve en sì.
Rey. Traed de comer aqui,
dedle à Enrique de comer.
Enr. Ha, perros, què concertais?
darme veneno comiendo?
Si pensais que no lo entiendo,
mui engañados estais.
Ven acà, Rey embatido,

Hero-

Heroes entre innocentes,
remedio de inobedientes,
y entre remedio perdido.
Por què me echaste en prision?
Quien te engañò, Rey mochuelo?
Què capitulo de duelo
te diò mi satisfaccion?
Por què mandaste cortar
el blanco cuello à Isabela?
Con què azucar, y canela
se puede aora curar?
Todo el Mundo te maldice.
Clen. Mucho el furor se adelanta.
Enr. Dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Rey. Llevadle luego de aquì,
metedle en una prision.
Enr. Vos conmigo, Pharaon?
Vos conmigo? Vos à mi?
A fuera, perros villanos.
Rey. Asidle, que està furioso.
Cel. Ay, que me han muerto! *Clen.* Es forzoso
atarle de pies, y manos.
Rey. Llamad la Guardia. *Enr.* Isabela,
allà te voi à buscar.
Rey. Asidle, y hacedle atar.
Enr. Alguno avrà que le duela.
Clen. No ay quien no se atemorice.
Celin. No se ha visto fuerza tanta.
Enr. Dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Vase Enrique tras los criados, y sale Fabio.
Dion. Hacedle, pues, encerrar,
que mi infamia no publique.
Fab. Donde và corriendo Enrique?
Por què le mandas matar?
Rey. Fabio, encerrarle he mandado,
porque està loco, y publica
mi infamia. *Fab.* A buen tiempo aplica
esse sentimiento honrado.
Rey. Como? *Fab.* Como aora llega
del Conde de Barcelona,
à donde èl viene en persona,
y mil Banderas despliega,
al Puerto una fuerte Armada,
llena de gente Española,
cuya entrada, y salva sola
de primera rociada,
puso el primer Fuerte en tierra,
y à la playa en barcos sale,
donde de los pies te vale,
ò por gente de la guerra,
que huyendo la fiera muerte
con que te amenaza el Conde,
vàn enseñando por donde
pueden llegar à prenderte.
Mira, señor, que has de hacer.
Rey. Por puntos crece este daño,
y para mi desengaño
basta ser causa muger.
Quien te parece à ti, Fabio,
que sea mi General?
Fab. Pues dura del Conde el mal,
haz que venga el Duque Octavio.
Rey. Ha seis años, que no viene
à la Corte. *Fab.* Hazle agraviado?
Rey. No. *Fab.* Pues el Duque es Soldado
y hombre que experiencia tiene,
Irèle à llamar? *Rey.* Camina,
y entre tanto harè juntar
gente que camine al Mar.
Dion. Esta es Justicia Divina.
Vase, y sale el Duque Octavio, è Isabela.
Octav. Qué eres, hermosa Españela,
del Conde Enrique muger?
Isab. Soi la que solia ser,
Octavio, su muger sola.
Y pues palabra me has dado
del secreto prometido,
y del amor pretendido,
ya quedas desengañado.
Haz de manera, que pueda
volver à mi Patria España,
pues mi vida en tierra extraña
en tanto peligro queda.
Octav. Enrique, Isabela hermosa,
fuè competidor conmigo:
dos años fuè mi enemigo,
en competencia amorosa.
Y aunque entonces es verdad,
que està en su punto el rigor,
luego que acaba el amor,
se acaba la enemistad.
Y digo, que de tu cuento
solo à ti misma te diera
credito quien conociera
de Enrique el entendimiento.
Es posible, que aunque el Rey
mil muertes amenazàra,
y que en èl la executàra,
ya por fuerza, ya por ley,
osso entregarte à la muerte,
y dàr tus hijos à España?
Isab. No fuè suya aquesta hazaña,

mas

mas del rigor de mi suerte.
Aunque no sè si el Reinar,
que es poderosa disculpa,
fue la ocasion de la culpa.
Octav. Al fin, te mandò matar?
y debe de estàr casado
con Dionysia injustamente.
Isab. Como? *Octav.* Porque està innocente
de la culpa que le ha dado,
y como tu me prometas,
que un secreto callaràs,
quien la ha gozado sabràs.
Isab. No han sido menos secretas
las cosas que te he fiado,
mas por otras las troquemos.
Octav. Mil cosas escriptas vemos,
ò acaso nos han contado,
impossibles nos parecen;
pues sabete que yo fui
quien la gozò. *Isab.* Como assi?
què cuidados se me ofrecen! *ap.*
Octav. Con una industria amorosa,
en un obscuro aposento,
me diò Amor atrevimiento,
y gocè la Infanta hermosa,
y una sortija le di,
por el Conde. *Isab.* Extraño enredo!
Octav. Y esta que traigo en el dedo
me diô tambien ella â mi.
Quanto â ella bien creo avrà de
hacer al Conde casar;
quanto al Conde, no ay dudar,
de la innocencia que tiene.
El fuè â España, yo â mi tierra,
donde seis años he estado,
que es el tiempo que casado
de ella el Conde se destierra.
Disculpale del error,
y culpale de tu injuria.
Isab. Culparè del Rey la furia,
y disculparè su honor.
De Enrique no digo nada,
que le he querido de suerte,
que me pesa, y que mi muerte
fuè sin efecto ordenada.
Pero pues va esto sin èl,
dexame, Octavio, gozar
de mis hijos, que es estàr
casi con tres partes de èl.
Tres son mis hijos, bien digo,
tres partes del Conde son,
una falta al corazon,
tengala el Conde consigo.
Y pues esto fuerza es,
ò gusto de la fortuna,
mejor estarè sin una,
Duque, que sin todas tres.
Esse anillo te pidiera
por consuelo de mi mal,
si à pedirte merced tal
mi desdicha se atreviera.
Con èl fuera consolada;
mas si le tienes amor,
no es justo. *Octav.* Si en tu dolor,
Isabela desdichada,
causa esta prenda consuelo,
servirte de ella podràs. *Dàsela.*
Isab. No puedo obligarte mas,
que con obligar al Cielo.
Octav. Polivio? *Pol.* Señor. *Octav.* Al Puerto
con esta Dama camina,
y en llegando â la Marina,
la entrega â Atilo, ò Alberto,
que en este primer viage
la passen â Barcelona,
que cuiden de su persona;
y para el matalotage
haz que le dèn mil escudos.
Pol. Gozastela? *Octav.* Los criados
tienen por blason de honrados
ser obedientes, y mudos.
Por secreto no te encargo
â mas gente. *Isab.* Este hombre basta.
Octav. A Dios, Isabela casta.
Pol. Yo llevo un hermoso encargo.
Isab. A Dios, Duque generoso.
Pol. Por Dios, què antes de llegar
al Puerto la he de gozar.
Vase Polivio con Isabela.
Octav. Caso extraño, y espantoso!
què de aquel atrevimiento
aya este mal sucedido!
Què mia la causa ha sido,
y de Isabela el tormento!
Ved al cabo de seis años,
que este â verdad se reduce,
el fruto que aqui produce
la causa de mis engaños.
Todo es daño, y compassion
de una muger innocente.
Sale el Marquès Fabio.
Fabio. Aunque no quiera tu gente:
Octav. Fabio, en aquesta ocasion,
à donde bueno? *Fab.* Por ti.
Octav. Llamame el Rey por ventura?
Fab. Por ventura, y tan segura,

que albricias te pido. *Octav.* Assi?
pues qué me quieres? *Fabio.* Que seas
de una empressa General.
Octav. Traes gente? *Fab.* El Baston Real,
solo para que lo creas.
Octav. Si es por mi daño, Marqués,
en mi tierra estoi, no quiero
servirle. *Fab.* Sois Caballero,
credito es bien que me dès.
Yo hago el pleyto omenage
al Cielo, y à ti, que es cierto
lo que digo, por el Puerto
recibe de España ultrage,
con Navios, que han llegado.
Octav. Ya la ocasion adivino.
Fab. Vamos, que por el camino
te dirè lo que ha passado.
Octav. Es del Conde Enrique hazaña?
Fab. Y de Dionysia cautela.
Octav. Peligro corre Isabela, *ap.*
en no llegar presto à España.

Vanse, y sale un alarde de Soldados con caxa, clarin, y Bandera negra, y en ella pintada la imagen de Isabela, sale Don Juan Niño armado con una sotanilla negra, y el Conde de Barcelona detràs.

Cond. Aunque justo parece, que vengara
la muerte de mi hija como Padre,
y que el Baston de General llevara,
mejor será que à vos el cargo os quadre:
si à mi por viejo, la experiencia es clara,
amor, por el dolor de vuestra Madre,
nieto, os hará mover aquesto zelo,
con guerra el Mundo, con justicia el Cielo.
Este es el General, nobles Soldados,
este es mi Nieto, y de Isabela hijo,
de su innocencia estais desengañados,
el Conde por sus cartas os lo dixo,
pues si vais de razon tan justa armados,
con justa causa un Niño tierno elijo
por General contra su fiero Padre,
cubierto de la sangre de su Madre.
d. Juan. Famoso Conde, y noble Abuelo mio,
gloria, y honor del nombre de Moncada,
pequeño corazon, y grande brio
rigen este Baston, y aquesta Espada,
pero tan grande ya con vos le crio,
y con la injuria de mi Madre amada,
que dentro de dos dias este pecho
ha de romper, como aposento estrecho.
Para assombrar esta cobarde gente,
yo basto solo, fuera de que es justo,
que un innocente vengue à un innocente,
el Cielo vengador acuerdo, y justo:
ademàs, que soi hombre tan valiente,
y para casos de honra tan robusto,
que al Rey cruel, desafiar pretendo,
y con favor de Dios vencerle entiendo.
Cond. Besar quiero la boca, que tal dice,
ò con aquestos brazos levantarte,
Toma el Niño en brazos.
porque esta causa barbara authorice.
Alto estàs, mira bien esse Estandarte,
y aqui la historia tragica infelice,
quiero desde mis brazos enseñarte
de tu infausta Madre: - *d. Juan.* No, Abuelo,
no le quiero mirar, baxadme al suelo,
que pues llorar es fuerza, puesto en alto,
anegaré con otro Mar la tierra:
Vamos à darle el primer assalto,
veràs que corazon mi pecho encierra.
Cond. Dadme la sangre, de que ya estoi falto,
à fuego, y sangre les publico guerra.
d. Juan. Vayan espias à vèr que hace
el Rey. *Sold.* Bien dice.
Cond. De otra causa nace.

Vanse, y sale el Rey, y la Infanta Dionysia, y Clenardo.

Rey. Perdidos somos.
Dion. Qué remedio pones
en tanta desventura? *Rey.* Ve, Clenardo,
y trae de la prission atado al Conde.
Clen. A qué efecto le quieres loco, y presto?
Rey. Ve à hacer lo que te mando.
Clen. En todo se engaña el Rey.
Dion. Què intentas con Enrique?
Rey. Darselo intento, à quien por èl me pone
en tanto aprieto.
Dion. Essa es crueldad notable.
Rey. Pues si Ramon, qual vès, està desembarcando
tanta copia de gente en esta Isla,
desierta de reparo, y desarmada,
y derriba mis Villas, y Castillos,
y sin nuestra prission no se contenta,
q̃ puedo hacer mejor, que darle à Enrique?
Enrique es loco, Enrique es hombre inutil,
por Enrique esta guerra origen tuvo,
à Enrique quiere el Conde.

Sale Clenardo con Enrique atado.

Clen. Aqui està Enrique.
Rey. Haz luego, que le lleven cien Soldados
al fiero Catalàn, y di, que vengue
con el duro homicida de su hija
su sangre, de que yo no estoi culpado:

matandole podrà vengar su honra.
Enr. Aora sì, que cumples mis deseos, piadoso Cielo; aora sì que llega otra vez la razon de mi discurso: cobrè sentido con oir mi muerte, y con vèr, que â las manos de mi hijo voi â que vengue la sangre de su Madre. Protesto al Cielo, y â sus Santos todos, â sus Inteligencias, y â sus luces, que no debo â la Infanta cosa alguna de su honor, ni yo fui de ningun modo aquel de quien se quexa, pues la noche de su desgracia, el Rey me tuvo presso. Verdad es, que confiesso, que esta muerte la debo por la muerte de Isabela.
Rey. Llevadle luego. Enr. O barbaro enemigo! presto verâs de ti mayor castigo.

Lleva Clenardo â Enrique.

Dion. A quien no mueve â sentimiento este desdichado Conde? Rey. Yo, Dionysia, quedo temiendo su innocente muerte. Esta protestacion que al Cielo hace, â la tierra, â las fieras, y â los hombres, que no ha sido el Author de tu deshonra, â quien no puede dar cuidado?
Dion. Aquellos que supieren de que Enrique està loco, que no es tan cierto el dia, como es cierto ser el Author de la deshonra mia.

Sale Fabio y el Duque Octavio.

Fabio. Aqui està el Duque Octavio.
Rey. Amigo Duque?
Octav. De vuestra Alteza â Octavio sus pies (vistos.
Rey. Tanto tiempo sin veros?
Octav. No pudiera, señor, menos ausencia de la Corte visitar mis Estados, que tenia perdidos, y empeñados su assistencia.
Rey. Ya sabràs el aprieto en que al presente me tiene puesto del Español la Armada. Octav. Ya he sabido del Marquès el agravio, y la venganza, y el remedio conviene que sea presto.
Rey. Venid donde sepais lo que he trazado, sino bastare haverle dado â Enrique, que es lo que dicen què pretende el Conde.
Fabio. A Enrique has dado al Español?
Rey. Aorà de dàr acabo al Español â Enrique.
Fab. Por què, di, tan gran crueldad has hecho?
Rey. Enrique es la ocasion, Enrique muera, fuera de que ya es loco, y hombre inutil.
Fab. Yo perderé la vida en su defensa.
Octav. Yo, Dionysia, mirandote, mi herida vierte sangre de nuevo.
Dion. Veois bueno, Octavio?
Octav. A tu servicio, y tan perdido como aora seis años. Dion. Sabe el Cielo, que estoi arrepentida de no amaros.
Octav. Yo no de mi aficion, ni de gozaros.

Vanse, y sale Isabela en abito de hombre.

Isab. Dexando al traidor dormido,
que el Duque me diò por guarda,
y tomando su vestido,
vengo donde el Mar me aguarda
con pensamiento atrevido.
Forzarme quiso el villano;
mas como el sueño, y el vino
le detuvieron la mano,
enfrenò su desatino
la noche, descanso humano.
Pero quando el Alba apenas,
sobre rosas, y azucenas,
vierte el aljofar, tomé
su vestido, y caminè
por estas blancas arenas.
Allá queda, en fin, el mio,
y en poder de dos villanos,
que reiràn su desvario.

Salen Lucindo, Fenicio, y Soldados Españoles con escopetas.

Luc. Riode â este cordel las manos,
ò aqueste Irlandès te embio.
Isab. Ten el arcabuz, Soldado,
que no soi hombre de guerra,
aunque traigo espada al lado.
Fenic. Basta ser de aquesta tierra,
y que aqui te hemos hallado.
Luc. Bien dices, que esta es espia.

Atan â Isabela.

Isab. Españoles, no podia
darme el Cielo mas bien junto,
que rendiros â este punto
la espada, y la vida mia.
Pero yà que os di la espada,
y rendida mi persona,
decidme, cuya es la Armada?
Luc. Del Conde de Barcelona.
Isab. Quien?
Luc. Don Ramon de Moncada.
Isab. Cielos, ay ventura igual!
Fenic. Aqui viene el General,
llega, é hinca la rodilla.

Sale D. Juan Niño con su baston de General, y el Capitan Carlos con él.

d.Juan. En fin, se rindió la Villa.
Cap. Temiendo tu Vando Real.
Isab. Qué es esto, Cielos, què veo?
No es este Niño Don Juan?
Hijo; mas teneos, deseo,
que abrazos que atados vàn,
â mal tiempo los empleo.
Las lagrymas derramadas
por los ojos de placer,
han sido mas de mandadas,
que lo pudieron hacer,
como no estaban atadas.
Quiereme dissimular,
si lo permite el contento.
Fenic. Aora puedes llegar.
d.Juan. Qué es esto?
Luc. Aqui te presento,
General de Tierra, y Mar,
del enemigo esta espia.
d.Juan. A què venias? *Isab.* Venia
bien libre de vèr tal bien,
donde no esperaba quien,
el mayor bien que tenia.
d Juan. Qué es lo que hace el Rey?
Isab. No lo sè,
porque jamàs mi Rey fué.
d.Juan. Qué es lo que tiene pensado,
para defender su Estado,
despues que à Irlanda lleguè?
Isab. Jamàs, señor, lo entendì.
Cap. Manda, que le dèn tormento.
d.Juan. Traed un tormento aquì.
Isab. No es el primero que siento,
noble General, por ti.
d.Juan. Por mi dolor has sentido?
Isab. El mayor que puede ser.
d.Juan. Yo soi mui agradecido,
y lo deseo saber,
que me lo digas te pido.
Isab. A su tiempo lo sabràs.
d.Juan. Desatadle. *Cap.* Aqui le mata
â tormentos. *d.Juan.* Necio estàs:
desatadle, que retrata
la cosa que quiero mas.
Cap. Son como tù los Soldados?
porque teneis buen aliño.
d.Juan. Tenga el Rey pocos cuidados,
como vé el General Niño,
trae Soldados desbarbados.
De donde eres?
Isab. No lo vés?
Español soi de Nacion.
d.Juan. De donde? *Isab.* Barcelonés.
d.Juan. Que le borremos es razon.
Isab. Beso, General, tus pies;
y cree no soi espia,
sino un hombre, que servia
al Conde Enrique tu Padre.
d.Juan. Y conociste â mi Madre?
Isab. Si señor. *d.Juan.* Ay Madre mia!
Donde ibas? *Isab.* Iba â España.
d.Juan. Dadle la espada.
Isab Es hazaña
de valor, grande Don Juan.
d.Juan. De oy mas seràs Capitan,
tu mi persona acompaña.
Isab. Siendo tu mui pequeñito
te acompañé nueve meses.
d.Juan. De esa obligacion me quito.
Isab. Si las que tienes supiesses,
era processo infinito.
d.Juan. Como?
Isab. Tan bien te he criado,
aunque no me has conocido;
mas pues que â tiempo he llegado,
que el amor que te he tenido
te muestre en ser tu Soldado,
dame para cierto efecto
licencia.
d Juan. Parte en buen hora. *Vase.*
Cap. Que es galardo te prometo.
d.Juan. Su rostro, Carlos, adora
mi pensamiento secreto. *Cap.* Como?
d.Juan. Sino fuera muerta
mi Madre, que era jurára
aquesta sombra encubierta.
Cap. Mucho le imita en su cara.
Sale el Conde de Barcelona, Clenardo, y Enrique atado con gente de guarda.
Cond. No poco el de Irlanda acierta.
Clen. A Enrique, señor, te embia,
y suplica, que su muerte
ponga freno â la osadia
de tu gente airada, y fuerte.
Vase Clenardo y la Guardia.
Cond No poco he puesto â la mia,
viendo presente el traidor,
que deteniendo la mano,
de rodillas por el suelo:
Don Juan? *d.Juan* Abuelo, señor,
què es esto? *Cond.* Un hombre villano,
homicida de mi honor.
Un hombre, que por reinar
matò la mejor muger,
que en el Mundo pudo hallar:

un

un hombre, que te diò el sèr,
que te quisiera quitar.
Este es aquel que matò
tu Madre santa, y hermosa.
d. Juan. Padre, nunca pensè yo,
que hicierades vos tal cosa.
Enr. Hijo, un hombre me forzò.
d. Juan. Un hombre puede forzar
á nadie el libre alvedrio?
Cond. Admira el cielo hablar. *ap.*
Enr. Hombre he nacido, hijo mio,
y como hombre pude errar.
d. Juan. Matasteis mi Madre, Padre,
por casaros con la Infanta:
Qué disculpa avrá que quadre,
siendo tan hermosa, y santa,
como vos sabeis, mi Madre?
Arrojastela à la Mar,
pensando poder lavar
con tanta agua tal pecado;
mas lo que sangre ha manchado,
con sangre se ha de sacar.
Y pues que sangre ha de haver,
de vos la sangre confio,
que la que se ha de verter
no ha de ser, Abuelo mio,
de sangre que me diò el sèr.
Hincase de rodillas.
Ante el tribunal, Abuelo,
de vuestra clemencia justa
de aquesta sentencia injusta
de parte del Conde apelo.
Mi Madre es muerta, señor,
si mi Padre muere assi,
yo morirè de dolor.
Enr. Hijo, no ruegues por mi,
que haces mi pena mayor.
Cond. Para mi injuria, y poder
bien fuè su sangre importante,
à donde te vengo à vèr:
como te puedo ofender
con esta imagen delante?
Y como para templar
la ira, es bueno mirar
su rostro un hombre al espejo,
porque me ha visto, te dexo
de castigar, y matar.
Es mi nieto espejo mio,
tu la guarnicion, y tal,
que sin romperte po fio,
pongo à peligro el crystal,
y por esso me desvio. *vase.*
Enr. Señor, donde vàs assi?
matame, yo te ofendi:
hijo, abrazame. *d. Juan.* Detente,
que estando mi Abuelo ausente,
queda tu enemigo en mi.
Enr. Pues matame tu tambien,
porque mis entrañas abras,
que no ay muerte què me dèn
mas fuerte que essas palabras.
Capit. El Español viene.
d. Juan. Quien?
Capit. El que hiciste Capitan.
Sale Isabela.
Isab. Ya tratan, fuerte Don Juan,
los enemigos que vès,
de echarse à tus nobles pies,
y concertandolo estàn:
servirte quieren, y honrarte.
d. Juan. Carlos?
Cap. Señor? *d. Juan.* Oid à parte:
No disgustemos mi Abuelo,
prended mi Padre, aunque el Cielo
sabe que el alma me parte.
Mas por darle confusion,
pongale esse hombre en prision,
que assi parece à mi Madre,
porque viendole mi Padre
conozca su sinrazon. *vase.*
Cap. Como lo mandas lo harè:
Soldado, como es tu nombre?
Isab. Thomàs, señor, me llamé,
despues que vì, que en un hombre
faltò la sangre, y la fé.
Cap. Este preso has de guardar,
que el General lo mandò:
tanto te pretende honrar.
Isab. Donde estarà bien guardado?
Cap. En una nave en el Mar.
Isab. Sin cuidado podeis ir,
que yo le harè llevar luego.
Cap. Voime. *vase.*
Enr. Y yo fuera à morir:
esto, Soldado, te ruego,
que ya me cansa el vivir.
Isab. Quien eres? *Enr.* Ya no lo vès?
Un hombre, à quien la fortuna,
dando su nave al travès,
desde encima de la Luna
pudo baxar à tus pies.
Un hombre, à quien oy combate
un enfadoso vivir,
y pesar que se dilate;
y porque quiere morir
no halla un hombre que le mate.

Pero tu, Español Soldado,
à quien por guarda me han dado,
eres por dicha la sombra,
que de Isabela me assombra?
donde esse rostro has hurtado?
Ya que en la tragedia muero
de mis mal-grados bienes,
que vivo cobrar no espero,
si eres sombra, como vienes
antes del acto postrero?
Eres el hijo mayor
del Conde? Eres mi cuñado?
habla, que tengo temor
de vèr que no me has hablado,
mirandome con rigor.

Isab. Enrique, el hombre que ha muerto
à sangre fria algun hombre
innocente, y encubierto,
siempre trae con su nombre
viva la imagen del muerto.
Debeté de parecer,
que parezco à tu muger,
porque en tu mismo pecado
miras siempre retratado
en quanto aciertas à vèr.
Mas pues que conmigo estàs,
la razon no me diràs
de dàr à Isabela muerte?
Fuè flaca muger por suerte?
Hizote ofensa jamàs.

Enr. Fue santa, llegado à esso,
solo un Rey pudo forzarme;
mas yo, llorando el sucesso,
paguéla con no casarme,
y luego perdiendo el seso;
viendome inutil, me entrega
al Conde: yo por morir,
y no hacer lo que me ruega,
doi en llorar, y fingir,
por vèr si mi muerte llega.

Isab. Qué, no te has casado? *Enr.* No.

Isab. Bien has hecho, que yo sé,
que otro à la Infanta gozò.

Enr. Quien? *Isab* El Duque Octavio fuè.

Enr. Por él lo he pagado yo:
esso suenase en la Corte?

Isab. Hasta aora no se suena:
pero quiero que se acorte
tu peligro, y tu cadena,
y que tu cuello no corte
la espada del Conde airado:
vete, Enrique desdichado,
donde el hado te aconseja.

Enr. Dexa la cadena, dexa;
suelta, piadoso Soldado.
Yo agradezco tu piedad,
y veràs como yo veo
en la tuya, y mi verdad.
que porque morir deseo,
todos me dàn libertad.

Isab. Vete, Conde. *Enr.* No lo mandes.

Isab. No es mejor que libre andes,
y negociareis mejor?

Enr. Desear vida, es error
donde ay trabajos tan grandes;
causame mas confusion,
vér, que en aquesta ocasion,
porque à Isabela pareces,
que me diò vida mil veces,
tienes de mi compassion.

Isab. Què no te iràs? *Enr.* No podré.

Isab. Pues què has de hacer?

Enr. Morir. *Isab.* Por què?

Enr. Por pagar mi culpa.

Isab. Ya la pagas. *Enr.* No ay disculpas

Isab. Disculpa avrà. *Enr.* No la sè.

Sale el Conde de Barcelona, y Don Juan Niño, el Rey de Irlanda, la Infanta Dionysia, Celinda, Clenardo, el Duque Octavio, Fabio, y criados.

Rey. Si despues de darte al Conde
quieres mas satisfaccion,
tu mismo à mi honor responde.

Cond. Sucessos extraños son,
que el tiempo en su pecho esconde.
Què hiciste de él? *Isab.* Aqui està.

Cond. Huelgome, que vivo estés,
si mereces vivir ya,
porque la razon me dés,
que nadie por ti me dà,
de haver la Infanta gozado,
despues de haverla engañado,
traidor, y engañarme à mi
en España pues te di
la prenda que me has quitado.
No era, villano, mejor,
que con la Infanta casaras,
satisfaciendo su amor,
que no que à los dos quitàras,
à uno sangre, y à otro honor?

Isab. Aunque à todos os parezca
nuevo, que disculpe à hombre,
que tan culpado se ofrece
à vuestros ojos, señores.
No os espanteis que lo haga,
por grandes obligaciones,

que pienso deciros, quando
laurèl, mi frente corone.
Y assi digo, que si alguno
dixere, que gozò el Conde
à la Infanta, desde aqui
le reto, y desmiento à voces.
Verdad es, que està engañada
Dionysia, cuyos amores
fueron ciertos con Enrique,
en cuyo gusto conformes,
concertaron, que se viessen
en su aposento una noche,
à donde no acudiò Enrique,
porque el Rey le echò en prisiones.
Yo que con èl competia,
aunque nadie me conoce,
entrè en su aposento obscuro,
hurtando señas, y nombre.
En fin, poniendo en las obras,
lo que quitè à las razones,
le di un Anillo por prenda
de los gozados favores,
con una piedra, en que impressas
se miran mis armas nobles,
que son cinco Flor de Lises,
y tres rapantes Leones.
Este que traigo, ella diga
si es suyo, ò si le conoce,
Dale un Anillo.
que no le podrà negar,
aunque confusa se pone.
Rey. Qué dices, Dionysia? **Dion.** Padre,
pregunta quien es esse hombre,
que en todo dice verdad.
Rey. Hombre, eres plebeyo, ò noble?
Octav. Una palabra, Soldado.
Isab. Duque, para qué te encoges?
Bien sabes tu, que esto es cierto.
Rey. Qué es esto, infame, traidores?
tu gozandola, y tu ingrato,
entendiendo, quando, y donde;
por el Cielo, que he de hacer:-
Octav. Passo, señor, no te enojes;
y tu, Soldado, que guardas
tan mala fé, siendo noble,
si luego no te desdices,
à todos dirè tu nombre.
Isab. Dirè yo, Octavio, que fuiste,
para que vengaza tome
el Rey, quien gozò su hija,
entrando por los balcones.
Que no soi yo, sino tu,
por mas que decirlo estorves,
y tuyas son en Irlanda
estas Armas, y blasones.
Octav. Yo lo confiesso, y te pido,
que la cabeza me cortes:
pero primero me dexa,
que este Soldado despoje.
Rey. Si mi hija està contenta,
que mi honor contigo cobre,
mejor serà, Duque Octavio,
que con ella te desposes.
No solo darè mi Reino,
mis Estados, mis honores,
à un Duque: pero à un Hidalgo,
que fuesse en extremo pobre.
Octav. Pues, señor, quando te dixe,
que à Enrique echasses prisiones,
sabe, que fuè por gozar
de Dionysia aquesta noche.
Por esto estuve seis años
desterrado de tu Corte;
mio es el Anillo, y Armas,
ò me mates, ò perdones.
Rey. Qué dices, Dionysia? **Dion.** Digo,
que yo fui engañada entonces.
Y aunque el Duque merecia
la muerte por sus traiciones,
lo quiero por mi marido,
pues es mejor que me honre,
que no que tu, y yo quedemos
sin honra, y sin Successores.
Rey. Dale la mano. **Octav.** Y el alma
à quien me estima, y escoge.
d. Juan. Duque, estàs ya despachado?
Octav. Qué me mandas, General?
d. Juan. Oye:
Digo, que pues por tu causa
à mi Madre matò el Conde,
te reto, y te desafio:
el campo, y armas escoge.
Octav. Eres mui niño, Don Juan;
mas si de tus Españoles
alguno sale, aquì estoi.
Cond Ya mis canas te responden.
Octav. Conde ilustre, ya tus canas
es justo, que en todo el Orbe
se veneren, y respeten,
por muchissimas razones.
d. Juan. Por viejo os dexan, Abuelo,
y à mi porque no soi hombre:
pesar de la barba, amen,
si en ella un peyne me ponen,
yo le meterè en la barba.
Enr. Suplicoos, que se me otorgue

campo

campo contra el fiero Duque:
mi agravio (ò Rey!) te provoque,
Por el matè yo à Isabela,
esta razon baste, y sobre,
para que con èl me màte.
Octav. Eres presso, busca otro hombre.
Isab. Aora bien, aquì estoi yo.
Octav. Tu si, què secretos rompes,
contingo acepto batalla
en Mar, en campo, y en monte.
Isab. No, sino aquì donde estamos.
Octav. Si i contento, al punto ponte:
mas di primero la causa.
Isab. Què causa? engañar al Conde.
Octav. Esta ya la he satisfecho,
sin causa me descompones,
marido sói de la Infanta.
Isab. Otras causas ay mayores.
Octav. Dilas. *Enr.* Que por tu ocasion
à Isabela el Mundo llore.
Octav. Y si yo diesse à Isabela
viva? *Enr.* Viva ?
Octav. No te assombres:
tendrà Enrique libertad,
quedando todos conformes.
Isab. Quedarásio, Conde ?
Cond. Digo,
que desde la popa al tope
cubriràn laurèl mis Naves.
y haré que à España se tornen.
Octav. Pues alto, quedad amigos,
y à leva tu Armada toque,
que esta misma es Isabela.
Cond. Quien ?
Octav. La que mirais, señores,
que Fabio en la Mar la puso,
y ella asiendose à los bordes
de un barquillo, que anegado
vido à la orilla de un bosque,
por donde entraban á un rio:
y yo entre unos Pescadores
la vì, saquè, y la librè.
Cond. Hija ? *Isab.* Señor ?
d. Juan. Madre? *Isab.* Amores.
Enr. Esposa ? *Isab.* Enrique ?
Fab. Mil años
los tres vivan, y se logren,
que Fabio os dà el parabien.
Enr. Mis brazos le reconocen.
Rey. Què ruido de gente es esta ?
Clen. Soldados deben de ser,
que traen una muger
de aquestas montañas pressa.
Cond. Ya no ay guerra, todo es paz,
haced que la dexen luego.
Salen Lucindo, y Fenicio Soldados, y sacan presso à Polivio en abito de muger.
Pol. Que me deis la muerte os ruego.
Lucindo. Anda, que eres pertinaz.
Cond. Què es esso ?
Lucind. Este gentil-hombre,
que por huir de la guerra
andaba assi por la tierra.
Octav. Es Polivio ?
Poliv. Este es mi nombre.
Octav. Pues como vienes assi ?
Pol. La Dama que llevé al Mar,
despues de mui bien brindar,
y que à mi placer dormì,
me diò aquesta madrugona:
yo por no andar como Adán
en el puro cordobàn,
me he vestido de Amazona.
Isab Conocesme ?
Poliv. Sì, traidora,
mi vestido es esse. *Fab.* Ya
otro mejor te darà
la Condesa mi señora.
Poliv. Qué Condesa ?
Enr. Mi muger.
Poliv. Conde, y señor, perdonad.
Rey. Volvamos à la Ciudad
con este gusto, y placer,
donde à Celinda con Fabio
un rico dote daremos.
Celind. Gran favor!
Rey. Y casarémos
à Dionysia con Octavio.
Dion. Ya que todo se declara,
de aquella noche pari
una niña. *Celind.* Yo la vì,
que es vuestro retrato, y cara.
Rey. Esta quiero yo que sea
para Don Juan, y que herede
à Isabel. *d. Juan.* Todo esso puede
quien en serviros se emplea.
Isab. Conde amado.
Enr. Amada esposa.
Poliv. Señores, dexadme hablar.
Enr. Ya no, porque aquì ha de dàr
fin la Fuerza Lastimosa.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.